

"sin teoría revolucionaria, no hay práctica revolucionaria"



BANDERA COMUNISTA

REVISTA TEORICA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO
DE ESPAÑA (sección de la IV INTERNACIONAL)



AMERICA

REVOLUCION Y CONSTRUCCION DEL PARTIDO



CONFERENCIA
POR LA
RECONSTRUCCION
DE LA
IV INTERNACIONAL
EN
LAS DOS
AMERICAS

PERU CUBA U.S.A.

AÑO 5 - N° 7 - 15 SEPTIEMBRE DE 1979

Precio: 100 ptas.

UAB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

"sin teoría revolucionaria, no hay práctica revolucionaria"



**BANDERA
COMUNISTA**

REVISTA TEÓRICA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO
DE ESPAÑA (succesión de la IV INTERNACIONAL)

Director: Ernesto Boada

Comité de Redacción: Santiago de Alegría,
Anna Carbonell, Sergio Peiró, Aníbal Ramos,
Jesús Rodríguez Mesas.

colaboran en este número: Miguel Salas y
Jon Cohen.

Imprime: El Pot, cooperativa. Sabadell
D.L.: B.- 35 262/79

Para correspondencia, Apart. Correos 5154 -BARCELONA

Editorial

RECONSTRUIR LA IV INTERNACIONAL ¡POR LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO DE LAS DOS AMERICAS!

La Cuarta Internacional convoca este otoño una Conferencia de la Dos América para la reconstrucción de sus secciones en Estados Unidos y América Latina. La importancia de esta conferencia es doble: por una lado, estamos en un momento decisivo de la lucha de clases en América, por otro, la construcción de la IV Internacional, y la destrucción de los centros liquidadores que usurpan su nombre, se juega en gran parte en el continente americano donde el SU y el CORCI tienen pilares decisivos.

La ofensiva de los trabajadores en América Latina ha llegado a su punto más alto con el derrocamiento del régimen de Somoza, una de las dictaduras más brutal y odiadas del continente. Pero la caída del dictador en Nicaragua no es más que uno de los aspectos del desarrollo de la lucha de clases en América. Forma parte de un movimiento más amplio, y de una profundidad sin precedentes: es la crisis abierta de los regímenes militares de Pinochet y Videla; es la entrada en acción del proletariado y las masas en Brasil; es la crisis del bonapartismo militar en Perú frente a la ofensiva de la clase obrera con inmediatas repercusiones en la descomposición del régimen militar-fascista en Bolivia. Finalmente, es también el importante desarrollo del movimiento huelguístico en los Estados Unidos que supera completamente en combatividad y amplitud, al de la postguerra.

Esta ofensiva de las masas trabajadoras y explotadas del continente tiene lugar apenas tres años después de que el golpe militar en Argentina cerrara una primera oleada revolucionaria que abarcó principalmente a los países del cono Sur y Bolivia. Esa oleada fue yugulada a través de una sucesión de golpes sangrientos: Bolivia en 1971, Uruguay 1972, Chile en 1973 y Argentina en 1976. La clase obrera tuvo que pagar por ellos

un precio muy alto, y sin embargo la represión masiva a la que fueron sometidos los trabajadores y la sangría de cuadros dirigentes, no ha podido impedir la rápida recomposición y en algunos casos, como Argentina la continuidad de la resistencia con una cierta amplitud. En realidad nada de eso se hubiera producido sin un factor que diferencia la situación actual de la etapa anterior y que le da un carácter más profundo: la poderosa movilización de la clase obrera norteamericana. Este hecho explica los rasgos decisivos del período actual de ascenso revolucionario en el continente la potencia y la extensión del movimiento y la misma actitud del imperialismo norteamericano frente a él.

El proletariado del Norte y del Sur confluyen en su movilización, o mejor dicho se hallan inmersos en un mismo movimiento y eso plantea el problema clave de la Revolución Proletaria en América: la unidad revolucionaria de la clase obrera norteamericana con la de Latinoamérica es la base de la lucha independiente de los trabajadores en el continente.

El balance de décadas de lucha en América, es sobre todo, el balance de la división existente entre ambos sectores del proletariado continental. El equilibrio político en América, establecido por el Imperialismo y la burocracia estalinista, como una de las piezas decisivas de la coexistencia pacífica, ha descansado en la separación de la lucha entre América Latina y los Estados Unidos. Basándose en la inefable realidad de la dependencia semicolonial de todo el Centro y Sur de América, con respecto al imperialismo norteamericano, se ha formado una vasta coalición que ha ido de los estalinistas y castristas hasta los renegados de la IV Internacional, (el SU de Mandel —SWP y el CORCI de Lamber-Lora—) que ha tomado como caballo de

batalla por un lado la necesidad de una etapa de lucha "anti-imperialista" para América Latina previa a la Revolución Proletaria, y por otro, la afirmación del "atraso" y la "integración" del proletariado norteamericano. En ambos casos —según ellos en Latinoamérica por razones objetivas, económicas y en los USA por la "inmadurez" política de la clase obrera— de política de la contrarrevolución ha colocado al proletariado detrás de las fracciones de la burguesía llamando "anti-imperialista" o "liberal" (USA) y ha enfrentado a los dos sectores del proletariado continental, en beneficio de la estabilidad de la dominación imperialista en la zona.

No hay ninguna duda acerca de las tareas democráticas que hay que acometer en Latinoamérica el fin de la dependencia semicolonial, la liquidación de las actuales formas de propiedad de las tierras, la destrucción del militarismo y el clericalismo y la misma unificación política de Latinoamérica cuya fragmentación ha sido uno de los obstáculos levantados por el imperialismo británico, primer y norteamericano después, a la emancipación del subcontinente, son problema cuya solución se plantea urgentemente. Pero toda la historia reciente y la misma experiencia política demuestran que son tareas definitivamente inscritas en el programa de la Revolución Proletaria. Son Fases que sólo la Dictadura del Proletariado puede resolver, realizando la estrecha unidad de los trabajadores del continente y el agrupamiento en torno a ellos de todos los sectores explotados de la población. Las burguesías nacionales han tenido repetidas oportunidades a lo largo de este siglo para apurar su misión histórica; pero el fracaso de todas sus tentativas (en México, en Perú, en Bolivia, en Chile, Brasil, en Argentina) con el rápido y abierto pase de los caudillos del nacionalismo burgués al campo del imperialismo, ha demostrado que era la hora histórica de un proletariado ante el que retrocedieron Cárdenas, Hoyo de la Torre, Estenssoro, Vargas o Perón.

la existencia crónica de los regímenes militares-gorilas, al servicio del imperialismo norteamericano, y como árbitros de las disputas entre las distintas fracciones de las burguesías nacionales, no han sido un accidente, sino, al contrario, la consecuencia directa de la impotencia de los sectores "antiimperialistas" de la burguesía ante la creciente amenaza revolucionaria del proletariado.

La pervivencia del nacionalismo burgués, el papel desproporcionado jugado por la pequeña burguesía en las últimas décadas no es más que la consecuencia directa del problema capital de nuestra época: la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado. El estalinismo ha volcado todo su aparato internacional en apoyo de los dirigentes burgueses en Latinoamérica y ha sido el factor que ha evitado la ruptura del proletariado norteamericano con el Partido Demócrata. Su debilidad orgánica en el continente no ha sido ningún obstáculo para su política contrarrevolucionaria porque su fuerza nacía de su papel en la lucha de clases internacional. Gracias a este papel el estalinismo ha podido apoyarse en Castro y en los centristas

pseudotrotsquistas del S.U. y del CORCI, arrastrar a la juventud revolucionaria durante la década de los 60 a la guerrilla y desviar la primera oleada revolucionaria de los años 70 hacia el Frente Popular y el apoyo a los cadáveres del nacionalismo burgués (Argentina);

En realidad, ha sido la lucha entre la IV Internacional y el estalinismo lo que ha determinado el curso de los acontecimientos políticos en el Continente. Esta lucha se ha resuelto desfavorablemente para los bolcheviques leninistas en los primeros enfrentamientos, porque la IV Internacional ha atravesado una crisis prolongada, abierta en 1953 con la deserción de su dirección internacional al campo del estalinismo y continuadas presisamente diez años después con la ruptura de su sección norteamericana, el Socialist Worker Party, que pasó a apoyar incondicionalmente al castrismo y su política liquidadora en toda América. Los dirigentes del SWP unidos a Mandel, en el llamado "Secretariado Unificado de la IV Internacional", llevaron a miles de combatientes revolucionarios al callejón sin salida de la guerrilla, es decir tras el programa de la lucha "antiimperialista" y del aislamiento del proletariado USA tan "reaccionario" como su burguesía según las teorías en boga. Esta labor liquidadora se vió forzada en 1972 con la capitulación de la OCI francesa ante la política estalinista de Frente Popular, política que la expresaba en Bolivia el POR de Guillermo Lora, creando en la clandestinidad de un "Frente Revolucionario Anti-imperialista" con los fantasmagóricos representantes de la "burguesía nacional (torres). En esta etapa importante del desarrollo de la lucha de clases en América las masas se vieron abocadas a la barbarie militar de la mano de los frentes con la burguesía, en Bolivia, Chile, Uruguay y Argentina, impulsados por el estalinismo y Castro, y apoyados "críticamente", desde uno y otro punto de vista, por los renegados de la IV Internacional, mientras las mismas direcciones ayudaban a disolver el potente movimiento contra la guerra, y frenar las primeras huelgas de importancia en los USA, con el fin de salvaguardar la capacidad de maniobra del imperialismo norteamericano.

La situación actual demuestra el carácter inestable de las salidas que se levantaron entonces. En realidad, no sólo entran en crisis los regímenes militares que cubren la geografía latinoamericana; están en crisis todas las direcciones, gracias a cuya política los militares volvieron a tomar las riendas de la situación, sobre todo, y está en una crisis aguda el imperialismo americano. Sin embargo la esencia de la política de colaboración de clases y de división del proletariado permanece aunque se manifieste de una forma tan distinta. El desgaste de todas las alternativas del pasado es tan evidente, que para el imperialismo y las burguesías de latinoamérica no hay otra salida que el mantenimiento de las dictaduras militares, sólo que la situación de ascenso del proletariado y las masas oprimidas en todo el continente obliga a cubrir esa política con la mascara de la "democratización" de estos regímenes y del mismo imperialismo norteamericano. En la política que la administración Carter bautizó desde su subida al poder como de "derechos humanos". "los derechos humanos" intentan agrupar a un amplio

frente de todas las direcciones en crisis, en torno al imperialismo, con el objetivo de mantener la movilización de la clase obrera y de las masas oprimidas en los cauces de una pantomima parlamentaria, que al mismo tiempo se vuelve contra los revolucionarios que no la aceptan, es decir, contra los "no demócratas". Esa política es la que le permite al imperialismo integrar en la maniobra un abanico muy amplio de fuerzas, incluidos los pseudotrotsquistas. En nombre de la conquista de unos derechos democráticos y aún de las "reformas democráticas" de los régimes militares, se intenta una vez más, situar al proletariado americano a rastras de la burguesía. En Chile la democracia cristiana empapada hasta el cuello con la sangre de miles de trabajadores, vuelve a levantar cabeza gracias al apoyo del estalinismo; lo mismo ocurre en Perú o en Bolivia donde los militares resucitan los restos mortales del APRA y el MNR. Hasta el asesino Videla se transforma en cabeza visible del "ala aperturista" del ejército de la mano del PC y de Castro. Allí donde las primeras maniobras "institucionalizadoras" del imperialismo no han soportado las primeras pruebas, es decir, en Nicaragua, el Frente Sandinista y la burguesía "nacional" unidos en la Junta de Reconstrucción Nacional, tratan de mantener al movimiento revolucionario en los límites del "antiso-mocismo" y en el respeto de las vidas de los elementos reaccionarios del viejo régimen y de la Guardia Nacional, todo ello con la mirada benevolente del imperialismo norteamericano, la bendición de Castro y el entusiasmo de los pseudotrotsquistas.

Los renegados de la IV Internacional —los dirigentes del SU y del CORCI— se han orientado en esta situación según sus tradiciones, es decir, según la política del estalinismo. Es más, sobre la base de la misma, tanto el SU como el CORCI —que atraviesan una profunda crisis (el CORCI fue abandonado por Lora y el grupo argentino Política Obrera) han dado los primeros pasos para su unificación. Más exactamente, ha sido sobre la base de su capitulación común ante la maniobra "democratizadora" de Morales Bermúdez en Perú, cuando han formado el FOCEP, que ha participado en las elecciones fantoches mientras los trabajadores y los campesinos levantaban sus propios órganos, las asambleas populares. Aún hoy, cuando los militares encarcelan sistemáticamente, a diputados electos y lanzan su represión contra las masas, ello se mantienen en la Asamblea y exigen que tenga "plena soberanía". Al mismo tiempo, el SWP de los USA ha profundizado su línea de alianza con los

"liberales" del partido demócrata y con el ala "izquierda" de la podrida burocracia sindical, justo cuando los trabajadores norteamericanos se enfrentan huelga tras huelga a la dirección sindical y al mismo gobierno de Carter, abocándolo a una crisis de difícil salida.

La nueva etapa de la movilización proletaria en América plantea un ajuste de cuenta con el pasado. Las luchas que se desarrollan están dando sólo los primeros pasos pero ya, desde ahora, hay que realizar el necesario balance de toda la lucha anterior y en particular, de las causas de las derrotas sufridas. Hay una batalla decisiva a librar; es la batalla por la independencia de clase del proletariado continental. Por supuesto hay una lucha contra el imperialismo norteamericano y sus régimes fantoches. Pero precisamente por ésto, lo que está planteado es la unidad del proletariado de los USA juega un papel decisivo porque se enfrenta directamente a los amos del Norte. Es esa unidad la clave de la victoria y es esa unidad la que se opone a la alianza interclasista con una burguesía "nacional" postrada ante el imperialismo y aterrorizado por las masas. Es hacia esa unidad donde debe orientarse la lucha de los trabajadores y de las masas explotadas de latinoamérica.

¿Con qué dirección? Esa es la cuestión decisiva, estos primeros pasos que se dan hoy, después de años de terror militar y policiaco en el Sur y de dependencia política con respecto al Partido Demócrata, en el Norte están todavía ligados a las dificultades del pasado en la medida en que subsisten las viejas direcciones, la que prepararon las derrotas. La tarea es formar, la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional, en América contra esa política de colaboración y de división, contra su columna vertebral el eje Kremlin-Castro, y los que liquidaron las fuerzas del trotsquismo en América —el SU y el CORCI— poniéndose al servicio de aquella política contrarrevolucionaria.

La Conferencia de las Dos Américas es el primer paso en esa tarea. Es el primer paso en el reagrupamiento de las fuerzas que bajo el programa de la IV Internacional inducieran a las masas explotadas del continente a su victoria sobre el imperialismo hacia la instauración de la República Unida Socialista de las Dos Américas.

Setiembre 1979

DE BOLIVIA A PERU: LA CLAUDICACION ANTE EL NACIONALISMO Y EL ESTALINISMO

por Miguel Salas

La caída de la dictadura somocista, el movimiento general que ha recorrido todos los países de América Central, las movilizaciones que en Méjico han llevado, con enormes restricciones, a la legalización de la mayoría de los partidos políticos, las elecciones en Bolivia, los movimientos que en Chile y Argentina se empiezan a levantar contra Pinochet y Videla, la situación revolucionaria que existe en Perú, junto a la reorganización general del proletariado de los Estados Unidos, huelgas mineras, camioneros, campesinos, etc., dan una idea general del nuevo movimiento que en toda América se levanta contra el imperialismo.

Tras las derrotas de Chile y Argentina, precedidas por la de Bolivia, la nueva oleada que se extiende por todo el continente se apoya en la lucha del proletariado europeo del Este y del Oeste, y particularmente en el movimiento de masas que en los Estados Unidos se moviliza contra la política de Carter. Y ahí se encuentra la principal característica de esta nueva oleada revolucionaria, en que por primera vez desde hace muchos años, el movimiento obrero latinoamericano, que debe enfrentarse a la vez con el imperialismo que con su burguesía nacional, puede encontrar en su lucha al pro-

letariado de los Estados Unidos como su principal aliado.

Pero esa lucha es ante todo un combate consciente y organizado, hay demasiadas experiencias en América Latina como para pensar que esa alianza, que esa lucha común contra el imperialismo pueda darse espontáneamente. Desde teóricos y políticos burgueses que en los primeros decenios del siglo teorizaron la necesidad de una América del Sur unida contra el poderoso del Norte, haciendo desaparecer las clases, hasta Fidel Castro, para quien el proletariado de los Estados Unidos está aburguesado y debería votar a Carter, pasando por los distintos movimientos nacionalistas y de los centristas, tanto del Secretariado Unificado de Mandel, como para los cálumniadores del Comité de Organización de Lambert, para los cuales con el proletariado de los Estados Unidos no vale la pena contar para las tareas revolucionarias, y que acaban en América Latina siendo prisioneros de uno u otro movimiento de apoyo a la burguesía nacional.

Por eso la unificación del proletariado de las Dos Américas es una lucha consciente, una lucha por el partido, por la IV Internacional y que significa una delimitación, un ba-

lance de los anteriores intentos revolucionarios, de las distintas corrientes políticas y particularmente de las organizaciones que reclamándose de la IV Internacional, o que en aquellos momentos representaban a la IV Internacional, y que posteriormente abandonaron su lucha.

En realidad en la historia misma de la IV Internacional los distintos intentos revolucionarios en América Latina han jugado un papel fundamental en la lucha por llegar aclarificar entre los trabajadores los métodos y los objetivos que el partido revolucionario debe dotarse para preparar el asalto al estado burgués. El papel dirigente de la IV Internacional en la formación de la CUT chilena, la Central Obrera Boliviana, en la formación de sindicatos obreros en los Estados Unidos, en la lucha en los años 30 y 40 en Argentina, el lugar ocupado por el POR de Lora en la construcción de la Asamblea Popular en la revolución boliviana del 70-71 etc., son una muestra de la influencia de masas que la lucha de la IV Internacional ha llegado a tener en el proletariado, campesinado y juventud americanos.

Sin embargo ante el problema decisivo de toda revolución, el de la independencia política del partido, de

la Internacional, y de la clase obrera, todos los centros internacionales que usurpaban la bandera de la IV Internacional, han acabado siendo apéndices de la pequeña-burguesía, de uno u otro sector de la burguesía nacional, y en definitiva de los instrumentos de la burocracia contrarrevolucionaria del Kremlin, los Partidos Comunistas. Las distintas crisis de la IV Internacional, tanto el pabismo liquidador en 1952, como la reunificación sin principios del SWP con Mandel en 1963, como el estallido del Comité Internacional tras la revolución boliviana en 1971, como el actual estallido del Comité de Organización de la OCI, han tenido y tienen un lugar de primera fila en la batalla, los problemas y definiciones de la lucha de clases en América.

La Conferencia de las Dos Américas es una respuesta política a esos problemas, a los de la nueva ofensiva del movimiento obrero en toda América, al balance de las anteriores revoluciones y a la necesidad de agrupar bajo un programa de independencia de clase, de lucha internacional y bolchevique a los trabajadores y a la juventud para dotarles del instrumento necesario: el partido, la IV Internacional.

PERU: LA UNIFICACION DEL SECRERARIADO UNIFICADO Y EL COMITE DE ORGANACION

En la política imperialista de paralizar la movilización obrera y popular en todo el mundo, lo que se conoce como "coexistencia pacífica" entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin, la llamada política de los "derechos humanos" de Carter es la última adecuación de esa política contrarrevolucionaria. En realidad, en todo el mundo es una política contra las libertades democráticas, contra la movilización independiente de los trabajadores frente a los estados burgueses y burocráticos. Con el apoyo de la campaña "antiléninista" y "antiterrorista" de los PC, en Europa esa política de los derechos humanos es en realidad un reforzamiento policial y militar de los estados, son leyes antiterroristas contra las conquistas obrera y

democráticas. En América esa política se concentra en la institucionalización de las dictaduras, es decir en mantener las mismas dictaduras militares a través de la convocatoria de elecciones.

Pero para realizar esa política el imperialismo cuenta con la ayuda inapreciable del estalinismo, y particularmente con el castrismo. La política de apoyo que el castrismo realiza a la institucionalización de las dictaduras latinoamericanas. Pero por anticipado debemos decir que esa política está preñada de fracasos.

En Nicaragua el imperialismo no ha podido aguantar a la dictadura somocista y sólo a posterior esa política va a poder ser realizada gracias a que los sandinistas han aceptado que la burguesía siga dominando en el país a través de la Junta de Reconstrucción Nacional. En Bolivia en 1978 las elecciones para mantener la continuidad de Banzer se saldaron con un golpe de estado, dada la imposibilidad de impedir la acción de las masas. Y ha sido en Perú donde, por la movilización de masas habida y la situación revolucionaria creada, que la política contrarrevolucionaria de Carter se ha concentrado, y donde todos los programas se han podido poner a prueba. Desde Castro y los estalinistas que apoyaron a Velasco Alvarado como militar progresista y posteriormente a la dictadura de Morales Bermúdez, hasta la de los centristas del Secretariado Unificado y el Comité de Organización de la OCI francesa.

La convocatoria de elecciones a la Asamblea Constituyente en Perú responde a la política de mantener la dictadura de Morales Bermúdez, puesta a pique tras las consecutivas huelgas generales de los pesqueros, de Arequipa y de la huelga general del 19 de julio de 1977. Esa Asamblea Constituyente tendría el objetivo de redactar una Constitución, pero el gobierno militar continuaria e incluso la misma Constitución tendría que ser sancionada por los militares. Y es en torno a ese problema ante el cual los centristas se alinean. El SWP americano de inmediato decide participar, la OCI francesa que está por el boicot, tras los votos obtenidos por el FOCEP de una forma oportunista decide apoyarlo. Pero esa Asamblea Cons-

tuyente es completamente antide-mocrática, no responde al resultado de una determinada movilización de masas, que en todo caso no podría ser más que a través de acabar con el gobierno de los militares, sino al contrario es una barrera contra esa movilización de masas que semanas antes, en marzo del 78 con una nueva huelga general, los militares mismos intentaron retirarla para probar de nuevo el golpe militar. Y por lo mismo que no era resultado de una movilización de masas, los analfabetos no podían votar, ni tampoco los soldados, los partidos debían recoger 40.000 firmas para poder presentarse, y ante todo dicha Asamblea no era más que un intento de evitar un enfrentamiento directo con el gobierno militar.

Aun y con todo eso el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), ligado al Secretariado Unificado, y el Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR), ligado al Comité de Organización, deciden participar y constituyen, con otras fuerzas políticas e independientes, el FOCEP. El nombre mismo da idea de su contenido, Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular. Su contenido de clase desaparece, la clase dirigente, el proletariado, se pierde entre lo popular. Y no se trata de un problema cualquiera, en realidad detrás de todo ello se esconde la política del Frente Popular, la política de con la excusa de que la clase obrera debe buscar alianzas, y debe buscarlas pero sobre la base de la lucha contra el estado burgués, realizar en la práctica una política de conciliación de clases, de colaboración o sostenimiento del estado burgués.

La misma constitución del FOCEP y su participación en las elecciones se realiza contra la movilización de las masas y las sucesivas huelgas generales que se producen en el país. En vez de orientar y dirigir esas huelgas generales contra los militares, organizándolas a través de los comités que se formaron y centralizando esos comités contra los militares y su Asamblea Constituyente, los partidos del Secretariado Unificado y el Comité de Organización entran a participar de lleno en las maniobras de Carter y los militares.

Los votos obtenidos por el FOCEP han llegado a ocultar ese problema, pero mientras el FOCEP obtenía 500.000 votos, 1.500.000 de votos eran nulos o en blanco, y conforme la revolución se ha ido desarrollando veremos como el problema de la participación no era un problema táctico, sino que revela una determinada concepción de la lucha de clases.

En las Tesis, ¿Qué es la Revolución Permanente?, Trotsky dice: "con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas". Y más adelante sigue: "Sin la alianza del proletariado con los campesinos, los fines de la revolución democrática no sólo no pueden realizarse, sino que ni siquiera cabe plantearlos seriamente. Sin embargo, la alianza de estas dos clases no es factible más que luchando irreconciliablemente contra la influencia de la burguesía liberal-nacional".

En la teoría y en la práctica toda la política del Secretariado Unificado y del Comité de Organización ha estado en contra de esas tesis, de la misma lucha de la IV Internacional, y es sobre esas bases oportunistas sobre las que han fraguado su unificación.

La Asamblea Constituyente no ha servido para detener la movilización de las masas, distintas huelgas generales se han desarrollado, pero la particularidad más importante ha estado en la formación de Asambleas Populares, verdaderos órganos soviéticos de las masas, que expresaban al mismo tiempo como la revolución peruana se apoya en lo más avanzado del proceso revolucionario latinoamericano, la Asamblea Popular de Bolivia.

Mientras estas Asambleas Populares expresaban la vía independiente de los trabajadores peruanos, la alianza en la lucha entre los proletarios y los campesinos, las organizaciones

que usurpando la bandera de la IV Internacional forman el FOCEP, hacían que tales Asambleas aprobaran resoluciones exigiendo una Asamblea Constituyente Soberana. Su participación en las elecciones, su entrada en la maniobra del imperialismo y los militares les ha llevado a que toda su política se concentre en presionar a la Asamblea Constituyente, y toda movilización independiente de los trabajadores encuentra como barrera esa Asamblea Constituyente.

El FOCEP comenzó exigiendo que la Asamblea Constituyente "asuma todos los poderes legislativos y ejecutivos de la nación", exigiendo un "gobierno representativo de esta Asamblea". Pero tal gobierno sólo podría ser un acuerdo entre el APRA (partido que en la actualidad representa los intereses de la gran burguesía) y el PC, o entre el APRA y el FOCEP, o la UDP (coalición de grupos maoístas), es decir un gobierno de Frente Popular, un gobierno supeditado a la burguesía nacional y a través de ella al imperialismo. ¿Y qué programa debería defender tal gobierno? El POMR dice: "a) ruptura total de todos los vínculos con el imperialismo. b) la tierra para los campesinos, c) satisfacción de las reivindicaciones del proletariado, de los intelectuales, estudiantes y las masas pauperizadas de la ciudad y del campo, d) restauración sin restricciones de todas las libertades obreras y democráticas".

Y todo eso cuando reconoce que: "todo el desarrollo de la situación tiende a plantear de manera directa la cuestión del poder". (Proyecto Resolución para el II Congreso del POMR). Y como centristas responsables no se olvidan del gobierno obrero y campesino, para cambiarle su contenido: "El POMR que combate por el gobierno obrero y campesino apoyará un gobierno responsable ante una Asamblea Constituyente soberana que se comprometa en la realización del programa definido antes". (Id.).

Pero alguien puede pensar seriamente que se pueden romper los vínculos con el imperialismo sin que el proletariado, en alianza con los campesinos, tome el poder. O que se pueden satisfacer las reivindicaciones sin expropiar a los capitalistas, nacionalizar la banca y las empresas imperialistas. Esa es la lucha de la IV Internacional y la teoría de la revolución permanente, y los usurpadores de la bandera de la IV Internacional son en realidad un impedimento para que los trabajadores y la juventud avanzada se conviertan en los dirigentes del conjunto de la clase obrera construyendo en esa lucha la IV Internacional.

Y es en torno a esa política frente-populista, continuación de la que la LCR y la OCI desarrollan en Francia de soporte de la fracasada Unión de Izquierdas, o en España respecto a la Unión Sagrada entre el PCE y el



PSOE con la Monarquía, que la unificación entre las organizaciones del Secretariado Unificado (PST) y el Comité de Organización (POMR) se está preparando.

El contenido de esa unificación está en la crisis que recorre a escala internacional al Secretariado Unificado y que ha significado el estallido del Comité de Organización, donde sólo el POMR se ha quedado, y el POR de Bolivia, Política Obrera de Argentina, y el grupo chileno se han escindido. Se trata de una unificación contra la IV internacional, contra su política de independencia de clase, de lucha por la dictadura del proletariado a nivel internacional. En América se trata de una unificación, cuya mano maestra es el SWP de los Estados Unidos, tras la burguesía nacional, y de supeditación al estalinismo y su agencia el castrismo. Una política de la que no se liberan los grupos que se han escindido del Comité de Organización, formando la Tendencia Cuarta-Internacionalista.

Decíamos al principio la importancia que la revolución americana ha tenido en la historia de la IV Internacional. Un problema ha sobresalido por encima de los demás, el de la separación del proletariado como clase, del resto de capas y clases, o dicho de otra manera, como ante cada revolución el problema de la independencia de clase se ponían en cuestión y ha significado de hecho una delimitación de las fuerzas de la IV Internacional.

Más adelante veremos ese problema en relación a la revolución boliviana. El estallido del Comité de Organización y la discusión sobre la revolución peruana son en realidad la continuación de la crisis que en 1972 llevó a la OCI a abandonar el Comité Internacional y a las fuerzas que continuaron, a reconstruir la IV Internacional.

Diversas críticas realizan esos grupos, POR de Bolivia, Política Obrera, a la política del FOCEP. Pero en el fondo el mismo problema subyace. Guillermo Lora, dirigente del POR boliviano, en una conferencia en Madrid, dice: "Para redondear mi pensamiento sobre Latinoamérica, sostengo que sólo excepcionalmente, el proletariado, en algunos países, ha adquirido la capacidad de

poder dirigir el proceso revolucionario". En la Plataforma de constitución de la Tendencia Cuarta-Internacionalista se dice: "Estos métodos organizativos típicamente estalinistas (referidos a la OCI y en lo que no andan equivocados) y contrarios al abc del trotsquismo no han caído del cielo, . . ., y en la base de todos ellos se encuentra la falta de comprensión del rol de las burguesías nacionales de los países atrasados", para en otro momento decir, "porque en los países atrasados la burguesía puede seguir ocupando un primer lugar en el escenario político como ocurre con el Brasil de nuestros días".

No llego a comprender que tendrá de malo la burguesía brasileña que no tengan las otras, para que le encarguen la tan enorme tarea de jugar un primer lugar en el escenario político, pero lo que no hay duda es que al proletariado no le queda otra posibilidad que ir detrás del nacionalismo y por ello, añadimos, del estalinismo, y del frente popular.

Jorge Altamira, dirigente de Política Obrera, en un texto sobre la situación peruana dice: "Es una ventaja importante de la revolución peruana haber desplazado la perspectiva de un gobierno de Frente Popular para una etapa ulterior". Es decir después de la Asamblea Constituyente, o quizás como resultado de ella, más tarde o más temprano vendrá el frente popular y la revolución, quizás en las calendas griegas.

Desde 1972 la discusión sobre estos problemas, sobre el problema de la necesidad de un Frente Único Antimperialista, dicho de otra manera sobre la independencia de clase y la misma Internacional, ha estado presente entre la vanguardia americana, la unificación del Secretariado Unificado y el Comité de Organización es una respuesta que profundiza en la vía de apoyo al nacionalismo y al estalinismo, los grupos escindidos del Comité de Organización quedan empantanados entre el sí pero no, acabando en los momentos revolucionarios por dar también ese apoyo. La IV Internacional extrayendo las lecciones de la revolución boliviana, de la misma historia de la Internacional, y pre-

parando la revolución en todo el continente americano es la única que está en condiciones de agrupar en torno suyo a los trabajadores y a la juventud avanzada para separarla del nacionalismo, estalinismo y centrismo y dirigir a las masas trabajadoras a su liberación, a la conquista del poder político, basado en soviets y comités, en Asambleas Populares, en la vía de los Estados Unidos Socialistas de las Dos Américas.

LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA Y EL ESTALLIDO DEL COMITÉ INTERNACIONAL

Actualmente tanto los calumniadores de la OCI como el POR de Bolivia y Política Obrera olvidan, revisando de esa manera su propia historia, el papel jugado por el Comité Internacional. Para los primeros es la condición para su reunificación con los pablistas. Para los segundos, . . ., en realidad siempre les molestó el Comité Internacional, ya que les combatía políticamente y tanto cuando la OCI lo disolvió para formar el Comité de Organización, como ahora cuando se han separado de la OCI, el Comité Internacional parece que ni existió, o piensan quizás que si no hablan de él llegará un momento en que todos pensarán que fue un sueño.

Para nosotros, para la IV Internacional reconstruida a través de una batalla de delimitación política contra el estalinismo y particularmente contra el centrismo de los liquidadores pablistas y los calumniadores de la OCI, la historia y la lucha del Comité Internacional fue fundamental en el combate por reconstruir la IV Internacional. A diferencia de todos los que revisan su pasado para poder caer en el oportunismo, la IV Internacional se apoya en su historia, en el balance de ella, incluso en sus errores y deficiencias para poder educar y agrupar a la vanguardia obrera en torno a la preparación de la revolución internacional. Y el Comité Internacional fue una respuesta positiva, un avance en la lucha contra el pabismo, contra la liquidación de la IV Internacional. A través de su lucha la IV Internacional logró renovar la lu-

cha revolucionaria con los trabajadores de los Países del Este, preparó la construcción de nuevas secciones en América Latina, y la misma revolución boliviana y el papel jugado por el POR estuvo en gran parte preparado por la lucha del Comité Internacional.

Después de la huelga general francesa en 1968 y el levantamiento contra los tanques soviéticos en Checoslovaquia, el Comité Internacional preparó su salto adelante, la reconstrucción de la IV Internacional, a través de la preparación en todo el globo, desde Polonia hasta Bolivia del asalto a los estados burgueses y burocráticos. Mientras la revolución asomaba en Bolivia, en Essen, Alemania, 5.000 jóvenes de todo el mundo se reunían para construir la Internacional Revolucionaria de la Juventud, contra la burocracia y el imperialismo. Era el mejor anuncio de que la revolución en Polonia, en Francia, en Bolivia, encontraría a la juventud revolucionaria preparada para la lucha contra el estalinismo y el oportunismo y el centrismo. De esa manera el Comité Internacional preparaba la revolución boliviana, como un paso en la revolución americana e internacional, que exigía al mismo tiempo un salto político y organizativo, superar el federalismo del Comité Internacional para dar el salto de la reconstrucción de la IV Internacional. La revolución boliviana, su discusión y su balance mostró que enormes divergencias existían en el Comité Internacional y que para dar ese salto adelante el Comité Internacional estalló en una crisis de la que salieron las fuerzas reconstructoras de la IV Internacional.

El 21 de Agosto de 1971 un golpe militar dirigido por Hugo Banzer daba al traste con las aspiraciones y la lucha de los trabajadores bolivianos, y en la cual se miraban los proletarios de toda América, sobre todo los chilenos y argentinos. Aunque breve, la revolución boliviana significó un gran avance en la lucha por acabar con el imperialismo. Su mayor conquista; la Asamblea Popular, verdadero órgano soviético que agrupó en torno suyo a los mineros, obreros y estudiantes bolivianos y que en el momento del golpe militar había comenzado a organizar a los campesinos. A través de

la Asamblea Popular los trabajadores se preparaban para dar el asalto al estado burgués. El POR llevó una lucha por hacer de la Asamblea Popular el instrumento de centralización y dirección de las masas trabajadoras contra la burguesía, pero eso exigía sobre todo una clara delimitación del gobierno del militar Torres.

“Los regímenes militares nacionalistas más audaces no pueden más que formular e intentar realizar las tareas democráticas, pero están ineluctablemente condenados a pararse a medio camino, y finalmente a capitular ante el enemigo exterior” (texto del PORB de Abril 1972, publicado en La Verité (órgano de la OCI) nº 557). Así definía el POR el régimen militar de Torres. En esa misma definición hay toda una ilusión en que los regímenes militares nacionalistas pueden “formular e intentar realizar las tareas democráticas”. Es cierto que en los años 30 y 40, regímenes nacionalistas (Méjico) tomaron medidas progresivas respecto al imperialismo. Pero a nivel continental podemos decir que después de la experiencia peronista en Argentina nada de eso ha ocurrido. Todo lo contrario los regímenes que con barniz nacionalista se levantaron, lo hicieron para impedir que las masas fueran más lejos contra el estado burgués y el imperialismo.

En Bolivia la condición para que la Asamblea Popular se convirtiera en verdadero órgano de poder estaba en una lucha contra el gobierno Torres. Sin esa lucha la Asamblea Popular podía ser, lo fue en realidad, un órgano de doble poder, del control obrero, pero a través de esa lucha se preparaba para acabar con el gobierno Torres e instaurar un gobierno obrero y campesino, o la Asamblea Popular se convertía en un órgano de colaboración o de supeditación al gobierno militar.

Hemos visto como en Perú, los centristas supeditan las Asambleas Populares a la Asamblea Constituyente. En Bolivia el POR evitó esa lucha contra el gobierno Torres.

El 10 de Enero de 1971, ante el anuncio de un golpe de estado, los mineros los trabajadores y estudiantes ocuparon las calles de La Paz a los gritos de: “ “Armas al pueblo”,

“Gobierno Obrero”, “viva el socialismo, fusilamiento de los gorilas”, “desarmar al ejército”, etc. Torres pronunció un titubeante discurso, lleno de contradicciones y muy difícilmente pudo hacerse entender en medio de las protestas, los silbidos y las risotadas. Cuando en cierto momento, buscando ganar algunos aplausos ofreció la participación popular en el gobierno, los trabajadores le respondieron que ellos exigían un gobierno obrero y la implantación del socialismo”. (Bolivia: de la Asamblea Popular al golpe fascista. Guillermo Lora. El Yunque Editora. pág. 49).

En palabras del dirigente del POR boliviano las masas mismas exigían, contra Torres, la toma del poder, pero el POR se defendió diciendo que en ningún momento las condiciones estaban para ello. Dicho de otra manera la única manera de que el problema del poder se planteara abiertamente es si la Asamblea Popular se orientaba a acabar con el gobierno Torres. Pero el POR no llevó esta lucha fundamental, siendo en la realidad una presión respecto a los militares en el gobierno.

El golpe fascista cortó esa profundización oportunista de la política del POR, pero inmediatamente después vemos en el Frente Revolucionario Antiimperialista juntos al POR, al PC boliviano, a Torres, a organizaciones pro-burguesas, etc. Es decir, los vemos todos juntos en un verdadero Frente Popular, con la ilusión de que así se podía combatir a Banzer y Selich. Meses después el FRA desaparece sin pena ni gloria.

El balance que el POR y todo el Comité Internacional podría haber sacado de la revolución boliviana quedó cortado por la formación del Frente Revolucionario Antiimperialista, política ante la cual todos claudicaron, y que sin embargo su balance positivo, en el sentido de la independencia de clase del proletariado, de la construcción del partido internacional, hubiera sido de un valor inapreciable para los trabajadores latinoamericanos, que, en aquellos momentos vivían en Chile con la Unidad Popular de Allende, o en Argentina donde el peronismo logró detener la movilización obrera.

La importancia internacional de la revolución boliviana estribaba en llegar a extraer las lecciones de la Asamblea Popular y su valor internacional contra la colaboración entre estalinistas y burgueses, pero el mismo Comité Internacional quedó paralizado ante esa lucha y el estallido se produjo.

Inmediatamente después del golpe y de una manera completamente irresponsable la SLL (organización inglesa del Comité Internacional, hoy WRP) comenzó a atacar al POR, haciéndole responsable de la derrota en Bolivia. En realidad utilizando como excusa para romper el Comité Internacional y separarse de su lucha, aislándose en su querida isla Inglaterra. La OCI comenzó un proceso de discusión y clarificación sobre el papel jugado por el POR, criticando el acuerdo del POR con los estalinistas, el Frente Revolucionario Antifascista creado después, etc.

En 1972, en la 2^a Preconferencia del Comité Internacional, la OCI decía "En la época imperialista en que vivimos, mucho más que en la época de las revoluciones burguesas, las burguesías nacionales se opondrán cada vez más a la instauración de formas avanzadas de democracia política. Esto es, las burguesías nacionales hoy en día, se oponen a las propias tareas democráticas nacionales que, en la época de las revoluciones burguesas, fundamentaban y constituyan la Nación. La experiencia de todas las revoluciones en los países atrasados, inclusive en América Latina, sobretodo en Bolivia, prueba la tesis de la Revolución permanente según la cual la burguesía nacional no es capaz de dirigir la sociedad burguesa. O mejor: "la burguesía nacional, sólo es capaz de dirigir la sociedad burguesa en tanto que compradora del imperialismo".

Pero en esa misma Conferencia en la que el Comité Internacional combatía contra la supeditación a la burguesía nacional en los países atrasados, la OCI disolvía el Comité Internacional, convirtiéndolo en el Comité de Organización, donde cada partido nacional podía defender su propia política, y que servía para que la OCI pudiera capitular ante la Unión de la Izquierda en Francia,

para que el POR de Lora pudiera seguir defendiendo el FRA, que luego la OCI también autorizara, y para que los que seguimos el combate hasta la reconstrucción de la IV Internacional fuéramos tachados por la OCI de agentes de la CIA y de la KGB, método de calumnias que luego ha sido utilizado también contra la Política Obrera de Argentina.

PREPARAR LA REVOLUCION AMERICANA CON LA IV INTERNACIONAL

"Los países coloniales y semi-coloniales son por su misma naturaleza países atrasados. Pero estos países atrasados viven en las condiciones de la dominación mundial del imperialismo. Por esta razón su desarrollo tiene un carácter combinado: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica de la civilización capitalista. Esto es lo que determina la política del proletariado de los países atrasados: está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y de la democracia burguesa, con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. . . La bandera de la lucha de la emancipación de los pueblos coloniales y semi-coloniales, es decir, de más de la mitad de la humanidad, pasa definitivamente a manos de la IV Interna-



nacional" (Programa de Transición. L. Trotsky).

La IV Internacional es la única que puede ofrecer a los trabajadores latinoamericanos la vía de la independencia de clase, la vía de su unificación con los proletarios del primer país imperialista para una misma tarea: la revolución proletaria.

Si uno tras otro han claudicado en una situación revolucionaria ante la llamada burguesía nacional y ante el estalinismo, la base está en su misma estrechez nacional, en ver la lucha de clases tal cual se desarrolla en las fronteras de cada país. Si uno tras otro han claudicado es ante todo porque el problema fundamental, el del partido, el de la Internacional, estaba oscuro, o conscientemente querían evitarlo. El federalismo, la estrechez nacional en lo que respecta al partido es el primer paso para caer en el oportunismo.

Lo que el Secretariado Unificado y el Comité de Organización, e incluso el POR de Bolivia quieren repetir, como vemos en la revolución peruana, es experiencias pasadas que no llevaron más que a la derrota. Un nuevo programa y un nuevo partido es lo que necesitan los trabajadores y los jóvenes avanzados americanos. Un programa de independencia de clase, de lucha por los soviets, por las Asambleas Populares como instrumento para la toma del poder por el proletariado dirigiendo a los campesinos y a las masas oprimidas. Un programa de lucha contra la burguesía nacional y el imperialismo, que sólo se puede realizar a través de la unificación de los oprimidos de toda América, en torno a la lucha por los Estados Unidos Socialistas de las Dos Américas.

Un nuevo partido, la IV Internacional, es necesario, porque todos los demás han claudicado ante la burguesía nacional y el estalinismo, porque hacen creer que la liberación nacional puede ser independiente de la revolución socialista. La Conferencia de las Dos Américas responde a esos problemas, es el medio de encontrar de nuevo la vía revolucionaria, de aprender del pasado para vencer en el futuro.

22 de julio de 1979

M.S.

LA IV INTERNACIONAL CONTRA EL CASTRISMO

por Sergio Peiró

A los veinte años del derrocamiento de la dictadura de Batista, la reconciliación Castro-Carter es un acontecimiento motivo de reflexión para todos aquellos jóvenes y obreros ante los que se ensalzó a la dirección de la Habana; la ocasión de un balance de cuantos años levantaron la panacea del "modelo cubano para la revolución en Latinoamérica".

¿Qué representa el castrismo respecto al programa y al partido del proletariado internacional?

Nadie ha hecho más, entre la juventud y el movimiento obrero, por la dirección centrista que los pablistas del "Secretariado Unificado". En la misma base de la reunificación del SWP norteamericano con Mandel está la capitulación ante Castro. El aparato propagandístico de la burocracia estalinista del Kremlin, profundamente desacreditado, no ha tenido mejor vocero. Han querido ver en la revolución cubana una actividad independiente y de vanguardia de la pequeña-burguesía local para luego teorizar que se trataría de una característica distintiva de la revolución en las colonias o en los países burgueses atrasados. Es lógico pues que ajustemos cuentas con los argumentos que avanzan en defensa del castrismo.

En primer lugar ha desarrollado durante años una discusión sobre "la naturaleza del Estado cubano", de la que lo menos que puede decirse es que les sirve de terreno para subordinarse al castrismo y tejer acuerdos renovados de reunificación entre los que han abandonado el trotskysmo. Esto se evidencia desde el punto de partida: en ningún caso tratan de aclarar las tareas revolucionarias de la IV Internacional en Cuba. Por el contrario buscan la "nueva vanguardia" que, fuera de la continuidad del bolchevismo, resuelva las tareas de la dirección revolucionaria. Es de ese género de debates oportunistas como el actual sobre "la naturaleza del Estado de Kampuchea", tras el que justificar su alineamiento y subordinación política al Kremlin. Las tesis que adoptó el SWP sobre Cuba plantean así: "los estalinistas fueron sobrepasados por el movimiento 26 de Julio; este es un hecho de significado mundial, echa por tierra la ilusión de que las victorias revolucionarias solo podrían ser posibles a través de los PCs" y aun, "la revolución cubana demuestra que el estalinismo no es inevitable y esto ayuda en la vía de la construcción de partidos socialistas de masas", más allá afirma satisfecho "la considerable transforma-

ción del PC de Cuba por el libre acceso a los puntos de vista de todas las corrientes radicales". Es el optimismo de los oportunistas, de los que se doblegan ante la fuerza del día: ¡A la ilusión en victorias revolucionarias dirigidas por el estalinismo unen la ilusión en el movimiento 26 de Julio! Es por esa vía que se aventuran a afirmar que en Cuba hay un Estado obrero en que ni los obreros ejercen su dictadura revolucionaria de clase ni su poder les ha sido expropiado por una casta burocrática parasita. Sin que los obreros se enteren y sin que el movimiento 26 de Julio lo pretendiese he ahí que hemos de descubrirnos ante el más avanzado de los Estados obreros. ¡Más de cien años de lucha emancipadora del proletariado, de delimitación política, de clarificación teórica y construcción del partido revolucionario, por la borda!. Y anticipándose a las interrogantes de sus propios militantes justifican la existencia del SWP para apoyar las tendencias "a la democracia socialista" en Cuba y a "deshacerse de la costra burocrática estalinista" en los PCs. Es el contenido liquidador del pablimo: el estalinismo no es agencia del imperialismo en el movimiento obrero sino una "costra burocrática"(!) de la que hay que deshacerse a través

de sus consejos para transformar los PCs.

Pero el movimiento 26 de Julio no era más que una corriente pequeño-burguesa con el objetivo de la independencia nacional respecto al imperialismo. En vísperas de la cumbre de "no alineados", Castro representa los intereses del Kremlin y se alinea en la política imperialista de los "derechos humanos". El derecho del pueblo cubano a decidir su destino es una ficción en el régimen castrista. Pero el programa del nacionalismo radical de la pequeña-burguesía ha sido impulsado a fondo como un veneno contra el proletariado de las Américas. Es el mito del trabajador yanqui (asimilado a los intereses de la burguesía imperialista de EEUU) y del héroe guerrillero, indomito luchador contra todas las injusticias. Este programa de división de los trabajadores "por el Río Grande" dejando, de una parte, a los obreros norteamericanos bajo la tutela del imperialista Partido Demócrata, y de otra, a los trabajadores de Latinoamérica subordinados al nacionalismo burgués y pequeño-burgués, confluye con los intereses de la burocracia del Kremlin. Todas las traiciones al proletariado se han hecho anteponiendo "los intereses de la patria" a los de la revolución mundial. Y la de "socialismo en un solo país", ideología oficial de la burocracia nacional encabezada por Stalin, ha sido la más funesta de todas las traiciones. El Estado nacional es el cuadro natural de dominación burguesa, toda política de colaboración de clases parte de la subordinación a él. Sin embargo los comunistas no dan la espalda a los movimientos de liberación nacional. Campeones de la lucha contra toda opresión —incluida la nacional— no sólo entendemos que "un pueblo que opriñe a otro nunca será libre" sino que como aseveró contundentemente Lenin, "concebir que la revolución social es posible sin la insurrección en las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin explosiones revolucionarias de una parte de la pequeña-burguesía con todos sus prejuicios, sin movimientos de las masas proletarias y semi-proletarias poco conscientes contra los terratenientes, el yugo clerical, monárquico, nacional etc. pensar

así, significa renunciar a la revolución social... Quien espere una revolución social "pura" no la verá, es un revolucionario verbal que no comprende de la revolución verdadera". Para la revolución de las dos Américas es de la mayor importancia comprender la relación entre el proletariado y el nacionalismo, su necesaria independencia de clase para unir la revolución en la metrópoli imperialista y en las colonias.

Desde el trabajo de Lenin "El imperialismo, fase superior del capitalismo", los marxistas han señalado como una de las manifestaciones principales del capitalismo monopolista es que "el monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos "viejos" motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las "esferas de influencia", esto es las esferas de transacciones lucrativas, de concesiones, de beneficios monopolistas y finalmente, por el territorio económico en general". Sobre esta base la Internacional Comunista elaboró su estrategia emancipadora en las colonias. En su II Congreso (Julio 1920) adoptó unas tesis ante la cuestión nacional y colonial, en particular por las tareas que planteaba a la vanguardia proletaria la revolución en China. De ella extraemos lo esencial sobre la cuestión colonial. En primer lugar, sobre la experiencia de la primera guerra imperialista mundial (1914-18), parte del hecho de que las masas de los países sometidos fuera de Europa están ligadas de una forma absoluta al movimiento proletario en Europa, y que esto es una consecuencia inevitable del capitalismo mundial centralizado". A este respecto hay que tener en cuenta que en la Segunda Guerra Mundial se produjo la "erupción volcánica del imperialismo americano"; este aprovechó la rivalidad entre los viejos imperios coloniales —Francia y Gran Bretaña— con los imperialistas retardatarios —Alemania e Italia— para afirmar su hegemonía mundial, por encima de las potencias imperialistas de Europa y Japón. De esta forma se hace extensible la afirmación del ligamen de las masas de las colonias con el movimiento proletario en Europa y América. En se-

gundo lugar, "la plusvalía obtenida con la explotación de las colonias es uno de los apoyos del capitalismo moderno. En tanto no sea superada esta fuente de beneficios será difícil a la clase obrera vencer al capitalismo". En este sentido Lenin muestra el vínculo entre el imperialismo y el oportunismo, es decir la posibilidad para la oligarquía financiera de sobornar a ciertos sectores obreros. Por lo mismo, Lenin concluye "la lucha contra el imperialismo es una lucha vacía y falsa si no va indisolublemente ligada a la lucha contra el oportunismo". En tercer lugar hace suya la tarea de hacer converger en una cierta medida la revolución proletaria y la revolución de las colonias para la salida victoriosa de la lucha". En cuarto lugar, porque la "dominación extranjera impide el libre desarrollo de las fuerzas económicas (...) su destrucción es el primer paso de la revolución en las colonias", y eso no refuerza al "movimiento burgués democrático nacionalista que tiene un programa de independencia política y orden burgués" sino que abre el camino al "movimiento de los campesinos y obreros ignorantes y pobres por la emancipación de todo tipo de explotación". Sin embargo como "el primero intenta dirigir al segundo y a menudo lo ha conseguido en una cierta medida", los comunistas "deben combatir esa tendencia y buscar desarrollar los sentimientos de clase independiente en las masas obreras de las colonias", y así la tarea principal es la "formación de partidos comunistas que organicen a los obreros y campesinos y los conduzcan a la revolución y al establecimiento de la República Soviética".

La reunión de una Conferencia de las Dos Américas, convocada por la IV Internacional, el próximo Noviembre en Madrid, se sitúa en esta perspectiva que es hoy la de agrupar a la vanguardia proletaria para la política de independencia de clase contra todos los enemigos de la revolución socialista, el estalinismo y su agencia castrista, el nacionalismo en sus variantes y el imperialismo. Y esto en un momento crítico de crisis del "Secretariado Unificado" y bancarrota del "Comité de Organización", es decir de las corrientes centristas liquidadoras de la IV In-

ternacional a cuenta del estalinismo. Frente a todas las políticas fundamentalmente nacionalistas de los enemigos y falsos amigos de la revolución social en las Américas, la IV Internacional se construye en la orientación de una República Unida Socialista de las Dos Américas, hacia la República Mundial de los Consejos Obreros.

Agosto 1979

Sergio Peiró.



Castro-Breznev: un tandem contra la revolución proletaria en América.

LA REVOLUCION AMERICANA: ES NECESARIO PREPARARSE

por Jon Cohen

Hace varias semanas 2.000 personas esperaban una "discusión" organizada en New York por una emisora holandesa de televisión. El tema era: "¿Por qué la socialdemocracia y el socialismo no han progresado en USA como lo han hecho en Europa y cuál es la perspectiva del socialismo en los USA?"

Presentes en la pantalla para explicar por qué el "socialismo" no había avanzado en los USA, estaban: Gus Hall, secretario general del PCA, Peter Camejo del Socialist Workers Party, Michael Harrington del Partido Socialista (constituido como una "fracción" dentro del Partido Demócrata) y varios representantes de la "élite radical" de New York.

Para Gus Hall y el Partido Comunista americano el problema es simple: el imperialismo USA es demasiado fuerte. En el artículo aparecido en su periódico, titulado "¿Por qué no ha habido revolución socialista aquí?", escribían: "Las revoluciones se producen cuando una clase llega al poder en lugar de otra. Pero si la clase que ostenta el poder no quiere ser reemplazada, es la más poderosa y cruel del mundo, y trabaja día y noche sobre cada posible solución para mantenerse en el poder, entonces se hace comprensible el por qué no ha sido derribada."

Una parodia del marxismo, pero el mensaje es claro: no ha habido revolución en los USA porque el imperialismo americano no la ha "querido". De ello se desprende la política del Kremlin en USA: total sumisión al imperialismo americano hasta el día en que éste "quiera ser reemplazado". En el artículo citado, concluyen diciendo: "es algo milagroso que siga existiendo un Partido Comunista americano, después de todo".

Pero, aún más desastrosa fue la respuesta del pseudo-trotsquista Peter Camejo. Para el SWP el retraso de la Revolución Socialista en los USA es íntegramente imputable al estalinismo: "El Partido Comunista americano ha rechazado enérgicamente la construcción de un "Partido Laborista", declaró Camejo. Si sucediese ese "milagro" podría haber una revolución.

La "discusión" finalizó cuando estalinistas, socialdemócratas y pseudo-trotsquistas prometieron solemnemente trabajar conjuntamente en pro de un "Partido Laborista" cuando "llegara el momento".

Este tipo de "discusiones" se han producido en los últimos 50 años entre los desmoralizadores profesionales de la clase obrera americana.

Pero hoy se produce en una situación política mundial que, cada vez más, revela el fiasco de este tipo de "explicaciones" sobre el retraso de la Revolución en América.

Hoy la situación política mundial exige que la cuestión de la Revolución Americana y el lugar del proletariado de los USA en la revolución mundial se convierta en una discusión de la vanguardia del proletariado y su partido, la IV Internacional. No se trata de una discusión entre aquellos que no tienen la intención de organizar la Revolución en los USA, ni de una serie de "explicaciones" al servicio del imperialismo norteamericano, sino de la IV Internacional en orden a preparar conscientemente la Revolución. Sólo desde esta perspectiva, la preparación inmediata de la revolución mundial, puede abordarse la revolución americana.

Para el proletariado internacional no se trata simplemente del hecho de que la Revolución Mundial se decidirá en el suelo americano. Se trata del enfrentamiento con el Imperialismo USA y sus agentes, en el curso de todas las luchas revolucionarias de los trabajadores y la juventud en todo el mundo. Y en este enfrentamiento la movilización de la clase obrera americana juega un pa-

pel crucial y determinante.

Este enfrentamiento se prepara frente a una crisis sin precedentes del imperialismo USA. Una crisis que se abrió en 1968 y que se caracterizó por el fracaso de todas las tentativas de la burguesía y el aparato estalinista en orden a controlar la ofensiva internacional de la clase obrera. Una nueva explosión se prepara a escala internacional. La caída del Sha, un bastión del orden imperialista en la postguerra, la crisis de las burocracias estalinistas en el Sudeste Asiático y el Este de Europa y la renovada ofensiva de la clase obrera europea, son los indicios de su preparación.

Uno de los factores más decisivos es la crisis interna del imperialismo USA. Desde 1968 la burguesía americana se ha visto también forzada a enfrentarse a su propia clase obrera (el movimiento anti-guerra, la movilización de las masas negras, el desarrollo de una ola de huelgas de masas). En ese período ha sido incapaz de enfrentarse abiertamente a esa movilización y de romperla. Ninguno de los presidentes norteamericanos ha completado más de un mandato desde 1960, y este hecho no representa únicamente la simple derrota de una serie de individuos, sino una sucesión de bancarrota de las maniobras burguesas.

Y ahora Jimmy Carter y su campaña de "los derechos humanos" se encaminan hacia un triste fracaso. Lejos de ser una iniciativa del imperialismo, "los derechos humanos" fueron una máscara para la tentativa del imperialismo USA de cara a lograr una profunda colaboración del aparato estalinista, colaboración que se halla amenazada diariamente por la movilización de los trabajadores y la juventud, y su ruptura con los aparatos.

En los USA "los derechos humanos" también han sido un fracaso, en tanto que intento de dar una nueva vida al Partido Demócrata, de presentar un aparato de estado "reformado" después de la crisis del Watergate (destitución de Nixon) y de enrostrar a la burocracia sindical, junto al PC y el SWP, a la colaboración con tales "reformas" ("reforma" del FBI, CIA, etc.). La burguesía,

de derecha a izquierda, se está preguntando quién reemplazará a Carter en 1980.

La crisis no se reduce a Carter. En las últimas elecciones al Congreso, sólo votó un 30% del censo. En Chicago la "máquina" del Partido Demócrata sufrió su primera derrota después de 50 años, este invierno. Es la crisis del Partido Demócrata, desde los años 30 el partido mayoritario, y el partido que contaba con el apoyo de un sector significativo de los trabajadores y los oprimidos. En torno al Partido Demócrata se sustenta el marco de la colaboración de clases en USA, y en torno a él, todos —estalinistas, centristas y burocracia sindical— encuentran su lugar. Este Partido Demócrata no puede contar por mucho tiempo con el apoyo de la clase obrera, ni en las elecciones ni a través de la burocracia sindical.

Pero es una nueva etapa en esta crisis lo que se prepara ahora, basada en una crisis más profunda del imperialismo y en una ofensiva obrera más poderosa. En la movilización actual de la clase obrera norteamericana se dan todos los signos de que los trabajadores están tratando de pasar de la resistencia a la burguesía americana y sus ataques, a un enfrentamiento político con la misma, su Partido Demócrata y sus servidores en el movimiento obrero.

La búsqueda de un enfrentamiento político se hizo evidente en la larga huelga minera de tres meses el pasado año. Más aún que por su militanismo sindical y por su rechazo a la burocracia, los mineros dieron pasos significativos hacia la organización independiente de su huelga y trataron de organizar su enfrentamiento con el estado. Los enfrentamientos armados con la Guardia Nacional, el desafío masivo de la orden de Carter de vuelta al trabajo y las resoluciones tomadas en las minas condenando los "derechos humanos", son la expresión de ello.

Esta tentativa de enfrentamiento político ha ido mucho más allá este año. En Newport News (Virginia) 20.000 metalúrgicos han ido a la huelga por el reconocimiento de su sindicato. Ello representa el primer intento masivo de organizar el Sur (casi completamente desindicalizado) en 40 años y, como tal, (y a pesar de las intenciones de los burócratas y sobre todo del SWP) representa un enfrentamiento abierto con el estado y el Partido Demócrata, el cual descansa sobre la "alianza" de los liberales del Norte y los reaccionarios del Sur. Esta huelga ha visto enfrentamientos extremadamente violentos, pero lo que es más importante, el rechazo claro por parte de los obreros de toda tentativa de someter su movilización al estado burgués.



Otro factor significativo: la profundidad de esta huelga, ocurrida en el Sur (donde aún no hace 10 años existía una rígida segregación), ha sido posible gracias a un sorprendente grado de unidad entre los trabajadores negros y blancos, lo cual es una tendencia nacional. Sin entrar en detalle en la cuestión racial en los USA, es suficiente con decir que históricamente tal unidad entre trabajadores negros y blancos sólo se ha dado en períodos de explosión revolucionaria, y en tanto que una de las condiciones para la misma.

Esta búsqueda de un enfrentamiento político con el imperialismo (junto con una profunda oposición a la intervención militar del imperialismo en el mundo) esta preparando una nueva etapa en la movilización de la clase obrera americana. Pero aún es insuficiente hablar simplemente de "nuevas etapas" o "nuevos giros". Hablando de "nuevos giros" y de "la unidad entre negros y blancos" estalinistas y centrífugas están ocultando su conciliación con el imperialismo USA.

Es la REVOLUCIÓN lo que se prepara en la actual ofensiva obrera en los USA, en directa relación con la movilización de los trabajadores y la juventud de todo el mundo. La ofensiva de la clase obrera americana es el elemento clave en la crisis mundial del imperialismo y del aparato estalinista y ello prepara no sólo la revolución en los USA, sino la revolución mundial también.

Existen todas las condiciones para una explosión revolucionaria en los USA, en tanto que comienzo de una lucha por el poder como de un inicio de una nueva lucha revolucionaria en todo el continente. Sólo a condición de preparar este levantamiento podrá seleccionarse a la vanguardia que lo organizará y dirigirá.

Para el proletariado internacional ello implica una ruptura con todas las concepciones mecánicas sobre la preparación de la revolución mundial: se expresa en la idea de que "primero la revolución irrumpirá en Europa y después en los USA" o "primero en Sudamérica y luego en el Norte". Son ideas que toman

un planteamiento táctico correcto del desarrollo de la revolución (su avanzado estado en Europa y el enfrentamiento allí con el estalinismo), como una excusa para dejar indefinidamente la revolución para más tarde".

Todo ello representa una concesión a las ideas sembradas por estalinistas y centrífugas según las cuales "el imperialismo es demasiado fuerte", la clase obrera americana demasiado "atrasada", que desarmar no sólo al proletariado americano sino también a los trabajadores que en todo el mundo, intentan enfrentarse con el imperialismo y el estalinismo.

La revolución americana debe ser abordada como una tarea INMEDIATA en la preparación de la Revolución Mundial. En 1929 Trotsky escribía:

"La tarea que debe realizar la Oposición norteamericana tiene una importancia histórica internacional, porque, en última instancia, todos los problemas de nuestro planeta se decidirán en el suelo americano. Existen muchos elementos en favor de la idea de que, desde el punto de vista de la sucesión temporal de la revolución, Europa y Oriente agravarán a Estados Unidos. Pero los acontecimientos pueden desarrollarse de modo que se altere la secuencia a favor del proletariado americano. Además... subsiste el peligro de que allí se produzca una situación revolucionaria que coja a la vanguardia del proletariado desprevista... No debemos olvidar ni por un minuto que el poder del capitalismo americano descansa cada vez más en los fundamentos de la economía mundial con sus contradicciones y sus crisis, militares y revolucionarias. Esto significa que puede sobrevenir una crisis social antes de lo que muchos creen y que la misma puede adquirir un ritmo febril desde el comienzo. Se impone una conclusión: Es necesario prepararse." (Tareas de la Oposición Americana. Mayo 1929)

Es necesario prepararse. Una preparación que empieza con el combate internacional de la IV Internacional y que debe ser trasladado a la lucha de su sección, la Organización

Trotsquista de USA para seleccionar y organizar la vanguardia a fin de dirigir esta ofensiva revolucionaria. Es una, preparación política en la lucha de clases, en la movilización de los trabajadores y la juventud, para definir los objetivos revolucionarios y las tareas frente a cada lucha y para forjar una nueva dirección en torno a esas tareas revolucionarias.

Hoy la preparación política de la revolución americana esta concentrada en un enfrentamiento con la campaña antilininista del estalinismo y centrífugas y su expresión en el terreno americano. Este es el obstáculo clave hoy para la selección de la vanguardia. Decimos no a Carter y sus "derechos humanos". No a la burocracia sindical. Pero también a aquellos que discuten de "por qué el socialismo no ha levantado cabeza en los USA", mientras apoyan a la burocracia sindical en Newport News, mientras tratan de construir un "Partido Laborista" de traidores.

El SWP juega un papel esencial en ello. No simplemente porque agiten nuestra bandera y una vez representaron a la IV Internacional en los USA, sino porque debido a la debilidad del PC Americano (dirigido por el Kremlin) el SWP juega un papel clave como una correa de transmisión izquierdista de la política del estalinismo en los USA. Fue el SWP el que dirigió el movimiento Antiguerra en el Partido Demócrata, el que constituyó la fuerza motriz de la campaña de Sadlowsky en el acero, el que se ha convertido en el campeón más agresivo de los "derechos humanos". Y también el más agresivo campeón en la defensa de Castro en tanto que alternativa "revolucionaria", sobre todo, a la lucha del proletariado de los USA por el poder.

El SWP ha reforzado el aislamiento nacional de los proletariados del Norte y del Sur del continente, situando al castrismo como el principal obstáculo para la unificación revolucionaria de ambos proletariados. No es una casualidad que las Dos Américas sean el terreno cru-

cial para la "reunificación" de la OCI francesa y del SWP. Fue el SWP el que abandonó la Cuarta Internacional en 1963 de cara a apoyar a Castro contra la clase obrera americana. Fue la OCI la que abandonó la Cuarta Internacional en 1972 en orden a encontrar una vía de entente con el SWP. Hoy están tratando de unirse en las Dos Américas y en todo el mundo contra la Revolución que se prepara en los USA y contra el centro internacional que debe dirigirla.

La preparación de la revolución americana se concentra hoy en la lucha contra esta "reunificación". No solamente como una lucha ideológica, sino como una lucha en todos los terrenos para definir la batalla por la Revolución Mundial y las tareas en la construcción de la vanguardia en un combate por la independencia de clase del proletariado americano, basado en la lucha de la OT de los USA por movilizar a los jóvenes trabajadores americanos por el RETORNO A LENIN; constru-

yendo el partido dirigente de esa Revolución, el WORKERS PARTY, como partido que prepara la Revolución americana y organiza la ruptura con el Partido Demócrata, en el curso de un enfrentamiento con el estalinismo y el SWP, en tanto que preparación de la Revolución en todo el continente. Un partido en contra de toda noción de "Partido Laborista" intermedio, noción que tiene su base en la creencia de que la Revolución Americana es algo para "más tarde". Un partido que sólo puede ser construido en una lucha por la IV Internacional en los USA.

Y todo ello es también una batalla de la IV Internacional en su conjunto. Hay que hacer de la preparación de la Conferencia de las Dos Américas un elemento de la preparación de la Revolución Mundial, de la Revolución en cada país. No se trata de una "solidaridad" o de "una ilustración acerca de la lucha de clases en los USA", sino de un enfrentamiento con el estalinismo y el cen-

trismo y de la comprensión de que la Revolución Americana es nuestra lucha por el RETORNO A LENIN.

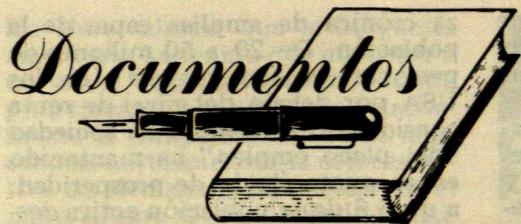
En este sentido la lucha por la reconstrucción de la sección americana de la IV Internacional, para retomar la continuidad del trotsquismo en los USA, debe verse en todo su contenido. Los trotsquistas en los USA afirmaron hace tiempo la necesidad de preparar la Revolución americana como una tarea inmediata (las tesis del SWP en 1946) pero no como una tarea internacional, en una ofensiva internacional.

Las lecciones y la batalla de reconstrucción de la IV Internacional, completada en 1976, significan que no sólo podemos emprender hoy una lucha para recuperar la continuidad de la IV Internacional en los USA, sino también para dar un paso histórico en la preparación de la revolución americana y la construcción de su partido.

14 de Mayo de 1979



Cannon, Abern y Schatschmann
fundadores
del SWP.



INTRODUCCION A LAS TESIS DEL S.W.P.

de 1946 a 1979: de nuevo la revolución proletaria en los USA

por Ernesto Boada

En el decimosegundo Congreso del Socialist Workers Party, celebrado en Chicago hace casi treinta y tres años, fueron adoptadas como resolución las tesis que publicamos más adelante.

El Congreso de Chicago fue un paso decisivo en la reorganización y el avance del SWP, y formaba parte de la dura tarea que la IV Internacional acometió después de la Segunda Guerra Imperialista para reorientar su actividad política y centralizar sus fuerzas a escala internacional.

El SWP era sin duda alguna, la sección más fuerte de la IV Internacional por el número de sus cuadros y por la formación de los mismos. Esto y el hecho de que los Estados Unidos entraran más tarde en la guerra y permanecieran lejos del escenario de los enfrentamientos, determinó que la dirección de la Internacional se trasladase allí, con lo que la sección americana se convirtió en la columna vertebral del Partido Mundial. Sin embargo la lucha de los trotsquistas americanos tuvo que enfrentar, como en todas partes, enormes dificultades. Desde 1940 el gobierno de los USA había prohibido la difusión de "las doctrinas revolucionarias de Marx y Lenin" (ley Smith) y en 1941 con la Voorhis Act —todavía vigente—

proscribía la afiliación internacional de las organizaciones obreras. Este mismo año dieciocho dirigentes del SWP y varios centenares de militantes del sindicato de los camioneros de Minneapolis (fundado y dirigido por el SWP) eran juzgados y encarcelados por su agitación contra la guerra imperialista. Era así como el estado "más democrático del mundo" preparaba su intervención en la guerra. Combinando la represión con el pacto con la burocracia sindical —con el acuerdo de ésta el gobierno suprimió el derecho de huelga— la burguesía americana consiguió hacer retroceder al proletariado y aislar a su vanguardia.

Sin embargo desde 1943 la clase obrera vuelve a lanzarse a la lucha abierta. En Europa, aún bajo la botía del fascismo, la resistencia obrera se traduce en grandes huelgas. En los USA esta nueva etapa de la movilización proletaria es anunciada por violentos disturbios protagonizados por los obreros negros emigrados a los centros industriales del Norte. 1946 es, una vez finalizada la guerra, el año en que los grandes sectores del proletariado norteamericano se lanzan masivamente al combate. El SWP, que lucha por rehacer sus fuerzas golpeadas por la represión y el aislamiento de la

etapa anterior, percibe la importancia de estos movimientos y su unidad con el proceso revolucionario que se desarrolla en Europa y Asia. Su Congreso traza la perspectiva que corresponde a la situación: es la Revolución lo que anuncian las grandes huelgas de la siderurgia, la metalurgia y de los ferroviarios; nadie ahorrara al coloso imperialista la lucha del potente proletariado americano por el poder; el imperialismo americano seguirá el mismo camino que las burguesías europeas. En el período que siguió a su Congreso, el SWP fue capaz de extender sensiblemente su influencia y de duplicar el número de sus militantes.

Pero en 1948 este proceso había llegado al límite. La burguesía americana inauguraba una larga etapa de reacción contra el movimiento obrero, de persecución contra sus organizaciones. En 1947 el Congreso había aprobado la ley Taft-Hartley por la cual se imponían duras condiciones a la actividad sindical y al derecho de huelga (esa misma ley ha sido empleada por Carter contra la huelga minera de 1978). La década de los cincuenta se abrió con las campañas del senador MacCarthy y su comité contra "las actividades antinorteamericanas".

¿Fallaron las previsiones del SWP en 1946? ¿Estaban los USA maduros para la Revolución Proletaria? No es posible responder a estas cuestiones sin partir del problema de fondo de nuestro período histórico: la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado. Desde este punto de vista nuestra respuesta es categórica: la IV Internacional hizo un diagnóstico exacto de la crisis del imperialismo norteamericano. En otras palabras, el SWP no se equivocaba al prepararse para hacer frente a una situación revolucionaria. Las contradicciones del imperialismo USA eran y siguen siendo las que el SWP analizaba en 1946.

¿Por qué, pues, el Imperialismo USA y, con él, todo el sistema capitalista, consiguieron obtener un nuevo respiro histórico? Falló la dirección revolucionaria o, mejor dicho, el estalinismo se apoyó en la debilidad de la IV Internacional para frustrar la acometida revolucionaria del proletariado mundial después de la guerra. Es una falsedad invocar la debilidad del PC en los USA para ignorar la responsabilidad del estalinismo en la supervivencia de la burguesía americana. Más aún, la estabilización relativa del capitalismo americano no es comprensible sin comprender asimismo el proceso de la lucha de clases internacional. Trotsky había dicho en 1926:

“... en este poderío de los Estados Unidos está su talón de Aquiles; allí reside la razón de ser de su creciente dependencia de otros países económica y políticamente inestables. Estados Unidos debe apoyar su poderío en una Europa inestable, es decir en sus revoluciones futuras, y en el movimiento nacionalista revolucionario en Asia y África. . . Para mantener su equilibrio interno Estados Unidos necesita una salida exterior para sus productos; pero esto introduce en su economía más y más elementos del desorden europeo y asiático”.

La burguesía americana se enfrentaba después de la guerra a esa situación revolucionaria en Europa y los países coloniales. Su prosperidad económica durante la guerra descanaba, como señalaban las tesis del SWP, en los gastos militares. Nada podía evitar la catástrofe económica excepto la misma estabiliza-

ción de la situación política, y en Europa en primer lugar. El Kremlin y su aparato de PCs se cuidaron muy bien de cumplir los compromisos contraídos por la burocracia estalinista en Yalta, Postdam y Teherán, en orden a frenar a las masas y encauzar su movimiento hacia la reconstrucción de los estados de las burguesías europeas. Gracias al aplazamiento de la Revolución Proletaria en Europa, el imperialismo USA pudo dar una salida momentánea a su difícil situación económica, anegando Europa con los dólares del Plan Marshall, y aislar al proletariado norteamericano que daba los primeros pasos hacia el enfrentamiento revolucionario. El PC americano, por su parte, siguiendo la política de apoyo al Partido Demócrata que había iniciado en el período del New Deal, contribuyó decisivamente a la línea de desmovilización del proletariado norteamericano seguida por la burocracia sindical.

Y aún así el imperialismo USA ha sido incapaz de resolver ninguna de las contradicciones que las tesis del SWP ponían de manifiesto; más exactamente, en las tres décadas que han transcurrido desde la guerra, la burguesía americana ha desarrollado todos los factores de la contradicción hasta tal punto que la crisis social, política y económica que se desarrolla ante nosotros “hará que las condiciones de 1929-32 parezcan prósperas” tal como proyectaban las tesis del SWP.

A pesar de ello el poderío económico del imperialismo norteamericano y su hegemonía en el conjunto del sistema imperialista han servido para respaldar toda suerte de teorías destinadas a justificar el aplazamiento de la revolución. Esas teorías han cubierto una amplia gama de posiciones políticas, desde los representantes de la burguesía como Galbraith, hasta los pseudotrotsquistas como Mandel. La “sociedad opulenta” del primero y el “neocapitalismo” del segundo coincidieron en otorgar al capitalismo americano de las últimas décadas un certificado de buena salud. Y sin embargo nunca el capitalismo había alcanzado cotas tan altas de descomposición y parasitismo. La “sociedad opulenta”, la patria del “neocapitalismo” ha sido incapaz de solventar o ni siquiera aminorar, la pobre-

za crónica de amplias capas de la población. De 20 a 50 millones de personas —vivían y viven— en los USA por debajo del nivel de renta considerado elemental. La sociedad “del pleno empleo” ha mantenido en su punto álgido de prosperidad, a un 5,6 de la población activa desocupada, incluyendo en ese porcentaje a más del 10 por ciento de la población negra. El deterioro de los servicios públicos ha crecido al mismo ritmo que la producción. Este proceso de verdadera pauperización social ha sido la manifestación más contundente de la falacia de los apologistas del imperialismo. Pero, además bajo esos aspectos más evidentes de la miseria del imperialismo norteamericano, están los verdaderos mecanismos del funcionamiento de la economía de los USA, y, en esa medida, de la internacional. Su análisis demuestra la incapacidad de la burguesía americana de superar su dependencia con respecto al gasto público en armamento.

Cada vez que se ha presentado la amenaza de una crisis profunda el gobierno federal ha reaccionado con un incremento de los créditos militares. Las sucesivas aventuras militares del imperialismo USA (Corea y Vietnam) han cubierto un objetivo estratégico —la reconquista del mercado del Sudeste Asiático y China— pero, al mismo tiempo, han servido para atajar momentáneamente la agravación de las periódicas crisis que han sacudido la economía norteamericana desde la guerra, y, adicionalmente han constituido una válvula de escape para las burguesías europeas y japonesas. Desde el New Deal hasta hoy ningún presidente ha podido prescindir de la política de armamento como instrumento decisivo de la reactivación económica. Carter quien al principio de su mandato desplegó una ruidosa demagogia antibelicista anunció el 22 de Enero de este año ante el Congreso su intención de aumentar en un 3 por ciento los gastos militares lo que según los datos oficiales, representa que en 1980 el presupuesto militar ascenderá al 25 por ciento de los gastos federales, aunque en realidad llegará a ser el 40 por ciento de los mismos (126.000 millones de dólares).

Esta política no ha hecho más que aumentar la inflación que junto con

los altos salarios que la burguesía americana ha tenido que conceder a un sector importante de su potente proletariado, ha debilitado relativamente la competitividad de las mercancías norteamericanas con respecto a las alemanas y japonesas. Así el imperialismo USA, obligado políticamente a reconstruir los estados y las economías de las burguesías europeas y japonesas frente al proletariado, ha alentado fuerzas suplementarias que trabajan contra su estabilidad interna. Nixon en 1971 se veía obligado a presionar duramente a sus aliados europeos y japoneses decretando la inconvertibilidad del dólar —moneda patrón desde los acuerdos de Bretton Woods— instituyendo una tasa del 10 por ciento sobre las importaciones, obligado a reevaluar el marco y el yen y a aumentar la participación europea y japonesa en los gastos militares. En otras palabras Nixon intentó detener la amenaza del colapso financiero y económico a expensas de sus aliados y, también aumentando la presión económica sobre los países de economía planificada al tiempo que iniciaba un ataque contra el nivel de vida de la clase obrera norteamericana. Si bien esa política fracasó, el equilibrio se había roto definitivamente. Carter se ha movido en las mismas contradicciones. Los USA que salieron de la guerra como país acreedor se encuentran hoy agobiados por una enorme deuda: el tesoro público debía en 1974 más de un billón de dólares, cifra que hoy se ha incrementado en un 52 por ciento. Si a ello sumamos las deudas privadas (sociedades comerciales y particulares) el resultado es una deuda global de 3,5 billones de dólares.

El imperialismo norteamericano se ha erigido en la potencia imperialista indiscutida, pero lo ha hecho a costa de interiorizar todo el parasitismo y putrefacción del capitalismo decadente. Con sus enormes recursos materiales ha llevado esas características hasta niveles colosales.

La derrota del ejército norteamericano en Indochina fue la manifestación abierta de la bancarrota del imperialismo USA. Esta derrota estuvo lejos de ser el resultado exclusivo de la heroica resistencia de los obreros y campesinos vietnamitas. Esa derrota fue la consecuencia de



Carter se enfrenta a un movimiento obrero cada vez más enérgico y desafiante.

la quiebra de todo el andamiaje político internacional que el imperialismo USA ayudó a levantar en la postguerra y del que era el centro. Ese andamiaje descansaba en la colaboración del Kremlin en la difícil tarea de contener al proletariado europeo y norteamericano, que aún extenuados por la guerra y derrotados políticamente después de ella, no habían podido ser aplastados. 1968, con la Huelga General en Francia y el inicio del proceso revolucionario en Checoslovaquia, marcó el fin de ese equilibrio. La clase obrera en Europa inició su ofensiva no sólo contra la burguesía, sino también contra su principal punto de apoyo, la burocracia estalinista. Este nuevo ascenso, arrastró también al proletariado USA. En 1970 los trabajadores de uno de los grandes bastiones industriales de Norteamérica, la General Motors, exponentes de ese proletariado "atrasado" y "aburguesado", se lanzaban a una huelga salvaje. Se trató de una huelga económica, pero su importancia política no escapó a nadie puesto que señalaba la nueva irrupción del proletariado americano. La clase obrera empezaba a recuperarse de los golpes y de las decepciones de la década de los cuarenta estimulado por la crisis abierta por el proletariado europeo en las filas de la contrarrevolución. Europa y ese paso limitado de los trabajadores norteamericanos indicaron al imperialismo USA que era imposible seguir del mismo modo. Nixon intentó aún mantener la presencia americana en Indochina, forzando capitula-

ciones cada vez más abiertas por parte de la burocracia, ella misma en crisis, pero ni siquiera la "solución" pactada en París en 1973 (el mantenimiento de un gobierno pro-imperialista en Vietnam del Sur) evitó la catástrofe en Vietnam, Camboya y Laos...

Todas las premisas políticas sobre las que descansaba el orden establecido en la postguerra y que consagraban la supermacia política, económica y militar del imperialismo norteamericano se habían trastocado profundamente. El reinicio de la lucha obrera en los USA, la crisis monetaria internacional y la derrota de Vietnam fueron las manifestaciones de ello.

Para la burguesía americana la perspectiva histórica no ha dejado de ser la que se presentaba después de la guerra y que de una u otra forma ha intentado preparar: someter a Europa al racionamiento, como decía Trotsky, reconquistar para el imperialismo los mercados del Este arrebatados por la revolución. En definitiva preparar una nueva guerra. No ha sido el "buen criterio" de la burguesía ni el miedo a una catástrofe nuclear lo que ha frenado al imperialismo norteamericano. Estos objetivos exigían una completa derrota del proletariado mundial y en primer lugar del suyo propio. Veinte años no bastaron para cumplir esa tarea, al contrario empujaron hasta el límite la agravación de las viejas contradicciones y desembocaron en la explosión del 68. Desde entonces se ha abierto una

nueva etapa en la que la burguesía USA intenta, en colaboración cada vez más estrecha con el Kremlin y la burocracia china, frenar el ascenso revolucionario abierto hace once años para después pasar a la ofensiva. La política de Carter —los “derechos humanos”— ha tenido y tiene esa misión después de la caída de Nixon; pero igual que éste intentó sin éxito, dar unos primeros pasos en el ataque a fondo a la propia clase obrera, Carter se enfrenta a un movimiento obrero cada vez más energico y desafiante.

Nuevamente la situación en los USA acumula tal cantidad de factores explosivos, en primer lugar el mismo ascenso del propio proletariado, que como en 1946 no puede encararse más que con la preparación de la Revolución proletaria. Aunque la burguesía americana continúa siendo el sector más poderoso del imperialismo, hoy se enfrenta a una situación interna infinitamente más difícil que a la salida de la guerra. Su papel hegemónico en la política del imperialismo, como hemos visto, no ha hecho más que desgastar buena parte de sus energías.

Sin embargo, también como entonces el principal problema es el de la dirección proletaria, revolucionaria e internacional de los trabajadores. El relativo “retraso político” del proletariado norteamericano no ha sido un problema “objetivo” salvo en las primeras etapas de la formación de la clase obrera en los USA, al compás de la transformación de estos en una potencia industrial. La falta de partidos políticos de masas, el extremado nacionalismo, han sido la consecuencia directa de la crisis de la dirección revolucionaria y no de la fuerza intrínseca del imperialismo norteamericano. Las primeras revueltas importantes se desarrollaron a partir de la depresión de la década de los treinta. Tal como observan las tesis del SWP, la crisis económica abierta en 1929 cogió al proletariado desorganizado y dividido, pero sobre todo carente de una dirección política revolucionaria, porque la Internacional Comunista se hallaba ya inmersa en el proceso de degeneración al que la llevaba la burocracia estalinista. Esta es también la fuente de la debilidad del estalinismo en los USA: la clase obrera

americana ha dado sus primeros pasos de envergadura enfrentándose a la caricatura estalinista del bolchevismo, que la ha colocado en manos del ala “liberal” de la burguesía, desde Roosevelt hasta Carter.

Inversamente, el trotsquismo empezó entonces a abrirse paso entre la clase obrera ganando primero a los mejores cuadros del PC y luego, a los sectores más combativos del Partido Socialista. Sin embargo la suerte de la IV Internacional en los USA estaba profundamente ligada a la del proletariado norteamericano; para decirlo de otro modo, el aislamiento nacional a causa del retroceso de la revolución en Europa, fue el factor poderoso que empujó a la dirección del SWP a abandonar en 1963 la lucha por la construcción de la IV Internacional y a unirse a los liquidadores pablistas para formar el llamado “Secretariado Unificado de la IV Internacional”, y por esa misma razón, al abandono de la lucha por la revolución proletaria en los USA. La sólida formación del SWP le permitió jugar un papel decisivo en la continuidad de la lucha de la IV Internacional durante la guerra, en el reagrupamiento de sus fuerzas después, y en la lucha contra la posición liquidadora de Pablo y Mandel en 1953, convirtiéndose en uno de los pilares del Comité Internacional de la IV Internacional. Pero la dirección del SWP sucumbió finalmente a las dificultades del Comité Internacional para constituirse en un verdadero centro mundial.

En los años sesenta la clase obrera americana no se hallaba todavía en disposición de iniciar su ofensiva,

pero el lento proceso de su maduración se expresaba sobre todo en la movilización del proletariado negro por sus derechos civiles y en el papel activo que la juventud empezó a jugar en la lucha contra la guerra. Como en todos los momentos en que la crisis de la burguesía se agudizó sin que el proletariado esté todavía dispuesto para el ataque, el protagonismo de la lucha se desplazaba hacia la juventud estudiantil y a las capas de los trabajadores más exasperados por la explotación capitalista. Con una dirección auténticamente revolucionaria este proceso hubiese podido acelerarse. Sin embargo los luchadores negros sólo tenían como punto de referencia la revolución cubana, cuyo significado real, el castrismo lo reducía a una lucha “antiimperialista”, es decir una lucha de nación oprimida contra nación opresora. La demagogia terciermundista de Castro, —en torno a la cual se movieron todos los intelectuales diletantes del período, los revolucionarios de salón y por supuesto, la burocracia del Kremlin— rindió un servicio inestimable al imperialismo norteamericano, que veía como la carga revolucionaria de la revuelta negra se diluía en los objetivos democráticos. El movimiento pudo ser recuperado por el Partido Demócrata, a través de los dirigentes más derechistas (Luther King) mientras la burguesía americana se lanzaba a una feroz represión contra su ala radical. El SWP claudicó precisamente contra el castrismo, en el vio la forma de romper su aislamiento prescindiendo de la construcción de la Internacional. En la propuesta de unificación que la dirección del SWP dirigió al “secretariado internacio-



Sin dirección revolucionaria el movimiento negro fue llevado por King a manos del partido Demócrata. La izquierda del movimiento fue brutalmente reprimido.

nal" de Pablo-Mandel-Frank, se afirmaba:

"(. . .) La revolución cubana asesó un golpe a la política de colaboración de clases del estalinismo en América Latina y otros países coloniales. Nuevas corrientes, que se desarrollan bajo la influencia de la victoria en Cuba, están buscando a tientas el camino al socialismo revolucionario (. . .) En el transcurso de una revolución que empieza con simples demandas democráticas y termina con la ruptura de las relaciones de propiedad capitalistas, la guerra de guerrillas, conducida por campesinos sin tierra y fuerzas semiproletarias, bajo una dirección QUE SE VE OBLIGADA A LLEVAR A CABO LA REVOLUCIÓN HASTA SU CONCLUSIÓN, puede jugar un papel decisivo en socavar y precipitar la caída de un poder colonial o semicolonial. . . . ("Por una pronta reunificación del movimiento trotskista mundial").

Castro, convertido desde 1961 en un instrumento directo de la política del Kremlin en América, se veía elevado por la capitulación del SWP a la categoría de "marxista natural".

Así pues el "atraso político" del proletariado norteamericano ha sido mantenido cuidadosamente por todas las direcciones oficiales del movimiento obrero y, en primer lugar, por quienes aparecen ante los trabajadores norteamericanos como la IV Internacional. En la fase actual de la lucha de clases en los USA, todo el mundo reconoce el carácter proletario de la movilización. Pero por esta razón, se intenta revitalizar la confianza del proletariado en la podrida burocracia sindical y en el ala "liberal" del Partido Demócrata. La política de Carter de "los derechos humanos" se ha traducido en Estados Unidos en el intento de hacer pasar la movilización de los trabajadores por el tubo de la "reforma democrática del estado". El SWP concurría a las elecciones presidenciales del 76 con un programa de "derechos democráticos de los trabajadores, mientras Castro declaraba abiertamente su apoyo al programa de "honestidad" presentado por Carter.

Sin embargo ya en las tesis de 1946,



"Si el trotsquismo representó en un cierto estadio una posición errónea, pero una posición dentro del campo de las ideas, el trotsquismo se ha convertido en los últimos años en un vulgar instrumento de la reacción imperialista". (Fidel Castro en el Congreso Tricontinental, 15-1-66).

El SWP claudicó ante el castrismo en el que vió una dirección revolucionaria capaz de sustituir a la IV Internacional.

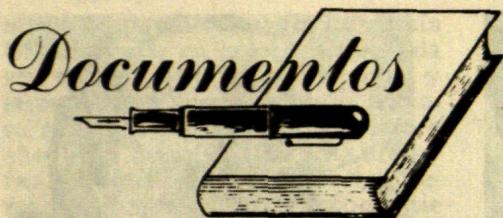
los trotsquistas americanos ponían el acento en el carácter contradictorio de ese relativo atraso político del proletariado americano, al constatar sus débiles lazos con las direcciones oportunistas del movimiento obrero internacional y la energía y militanismo demostrado en cada fase de ascenso de su movilización. Las últimas huelgas, especialmente la de los mineros del carbón el pasado año, con formación de piquetes armados, han confirmado aquellas apreciaciones. Son esas características las que abren la posibilidad de un rápido salto en la conciencia política de los sectores más avanzados de la clase obrera americana a condición de que la dirección revolucionaria batale enérgicamente por la perspectiva de la lucha por el poder, organizando en sus filas con audacia y decisión a la vanguardia proletaria.

La IV Internacional perdió en 1963 su sección americana, una sección ganada en la lucha de la oposición de izquierdas internacional contra el estalinismo en los años treinta. Fue la debilidad de esta lucha internacional lo que condujo a la deserción de la dirección del SWP. Sólo un nuevo paso de la IV Internacio-

"Esta es la fuente de la consistencia de Castro: subordina cualquier otro interés a los intereses de la Revolución Mundial". (Joseph Hansen: "Fidel Castro y los acontecimientos en Checoslovaquia 1968").

nal en este mismo combate, esta vez contra las tentativas liquidadoras de la dirección Lambert Just de la OCI, permitió reagrupar a un nuevo núcleo bolchevique, la Trotsky Organization, que hoy combate por la reconstrucción de la sección norteamericana de la IV Internacional. Es esta lucha la que decidirá el futuro inmediato del proletariado americano y en esa medida el de la Revolución Mundial. El diagnóstico de Trotsky en 1926 se ha verificado hasta tal punto que hoy, en gran parte, la lucha de la clase obrera norteamericana se convierte en inmediatamente decisiva para el curso de la Revolución proletaria internacional. Nadie puede profetizar, pero sí analizar y prever para actuar, y ese "desorden europeo y asiático" se encuentra ahora tan directamente enquistado en el corazón mismo del imperialismo, los USA, que podemos afirmar que la preparación de la lucha por el poder, por la dictadura del proletariado, ha dejado de ser una perspectiva estratégica a largo plazo para convertirse en una tarea de la etapa que vivimos. Sobre esta base lucha la IV Internacional en los USA. Sobre esta base se reconstruirá la sección americana de la IV Internacional.

Julio de 1979 Ernesto Boada



TESIS SOBRE LA REVOLUCION AMERICANA

XII Congreso del Socialist Worker's Party de Estados Unidos

Esta resolución fue adoptada por el Socialist Workers Party en su XII Congreso Nacional, celebrado del 14 al 18 de Noviembre de 1946 en Chicago.

I

Los Estados Unidos, la más poderosa nación capitalista en la Historia, forman parte del sistema capitalista mundial y están sujetos a las mismas leyes generales. Padecen las mismas enfermedades incurables y están destinados a compartir el mismo destino. La abrumadora preponderancia del imperialismo americano no le exime de la decadencia del mundo capitalista, sino que, al contrario, le envuelve cada vez más profunda, inextricable y desesperadamente en ella. El capitalismo USA no puede escapar de las consecuencias revolucionarias de la decadencia del mundo capitalista mejor que las viejas potencias europeas. El callejón sin salida a que ha llegado el mundo capitalista, y los USA con él, excluye una nueva era orgánica de estabilización capitalista. Ahora, la posición dominante del imperialismo americano en el mundo, acentúa y agrava la agonía mortal del capitalismo en su conjunto.

II

El imperialismo americano salió victorioso de la Segunda Guerra mundial, no sólo sobre sus rivales japoneses y alemanes, sino también sobre sus aliados "democráticos", especialmente Gran Bretaña. Hoy, Wall Street es, incuestionablemente, el centro imperialista dominante a escala mundial. Precisamente porque ha salido ampliamente reforzado de la guerra con respecto a todos sus rivales capitalistas, el imperialismo USA parece indomable. La preponderancia de Wall Street es tan aplastante en todos los campos —diplomático, militar, comercial, financiero e industrial— que la consolidación de su hegemonía mundial parece ser un objetivo fácil. Wall Street espera inaugurar el llamado "siglo americano".

En realidad, la clase dirigente americana, para "organizar el mundo", afronta obstáculos más insuperables que los que la burguesía alemana afrontó en sus repetidos y abortados intentos de obtener una meta más modesta llamada "organizar Europa".

El meteórico ascenso del militarismo USA hasta la supremacía mundial llega demasiado tarde. Por añadidura el imperialismo americano se

va asentando sobre los cimientos de la economía mundial, en agudo contraste con la situación creada después de la Primera Guerra Mundial, cuando se mantuvo básicamente en el mercado interior (la fuente de sus éxitos previos y de su equilibrio). Pero las bases del mundo se ven hoy atravesadas por insolubles contradicciones. Sufren dislocaciones crónicas y están minadas por las explosiones revolucionarias.

De aquí en adelante el capitalismo americano —hasta ahora sólo envuelto parcialmente en la agonía del capitalismo en tanto que sistema mundial— está sujeto al impacto pleno y directo de todas las fuerzas y contradicciones que han debilitado a las viejas naciones capitalistas de Europa.

Las premisas económicas para la revolución socialista han madurado plenamente en USA. Asimismo las premisas políticas han avanzado más lejos de lo que superficialmente puede aparecer.

III

Los USA ha emergido de la Segunda Guerra Mundial, al igual que en 1918, como el sector más fuerte del

capitalismo mundial. Pero aquí termina la semejanza en lo que se refiere al impacto y a las consecuencias de las dos guerras sobre la vida económica de la nación. Mientras, en otros aspectos fundamentales, la situación ha cambiado drásticamente.

En 1914-18 el continente europeo fue el principal teatro de la guerra; el resto del mundo, especialmente los países coloniales, permanecieron virtualmente al abrigo de las hostilidades. De este modo, no sólo sectores de Europa Continental e Inglaterra, sino las principales zonas del mismo mercado mundial permanecieron intactos. Con todos sus competidores europeos enzarzados en la guerra, al capitalismo americano se le despejó el camino de la captura de mercados.

Más aún que todo ésto, durante la primera guerra mundial, la misma Europa capitalista se convirtió en un vasto mercado para la industria y la agricultura americana. La burguesía americana despojó a Europa de sus riquezas acumuladas durante siglos y suplantó a sus rivales del Viejo Mundo en el mercado mundial. Esto capacitó a la clase dirigente para que los USA pasasen de ser un deudor a ser el banquero y acreedor del mundo, expandiendo simultáneamente las industrias pesadas (bienes de capital) y ligeras (bienes de consumo). Subsiguientemente, esta expansión en tiempo de guerra permitió el más pleno desarrollo posible del mercado interior de esta nación. Finalmente, no sólo la burguesía americana sacó grandes beneficios de la guerra, sino que el país en su conjunto se enriqueció. El precio relativamente barato de la intervención imperialista en la I Guerra Mundial (sólo la baja cifra de un billón de dólares) fue amortizado muchas veces con las crecientes ganancias económicas.

Profundamente diferente en sus efectos ha sido la Segunda Guerra Mundial. Esta vez sólo el Hemisferio Occidental se ha mantenido a cubierto de las operaciones militares. El Lejano Oriente, el principal botín de la guerra, ha sido sometido a una devastación sólo igualada por la que han sufrido Alemania y Europa Oriental. Europa Continental igual que Inglaterra ha sido que-

brantada por la guerra. El mercado mundial se ha transformado completamente. Así culminó el proceso de contracción, recomposición y socavamiento, que se desarrolló en el período de entreguerras (la retirada de una sexta parte del globo —la URSS— de la órbita capitalista, la degradación de los sistemas de libre concurrencia, los métodos de cambio de la Alemania hitleriana, las incursiones de Japón en los mercados de Asia y América Latina, el sistema preferencial del Imperio Británico, etc.)

Europa que no satisfizo en absoluto sus deudas con los USA, anteriores y posteriores, esta vez ha servido no como un inagotable y altamente aprovechable mercado, sino en tanto que gigantesco sumidero de las riquezas y recursos de esta nación, en la forma de préstamos, la conversión de la economía americana en producción de guerra, alta movilización de potencial humano, grandes destrozos, y así sucesivamente.

Por último, si consideramos el mercado interno, en vez de expandirse orgánicamente como en 1914-18, sólo experimentó en el curso de la Segunda Guerra Mundial, una reactivación ficticia basada en los pedidos de guerra.

Mientras la burguesía se ha enriquecido fabulosamente, el país en su conjunto se ha vuelto mucho más pobre; los costos astronómicos de la guerra nunca se recuperarán.

En suma, los principales factores que otra vez sirvieron para estimular y fortalecer al capitalismo americano o no existen desde hace tiempo o se han transformado en su contrario.

IV

La prosperidad que siguió a la Primera Guerra Mundial, que fue celebrada como una nueva era capitalista que refutaba todos los pronósticos marxistas, finalizó en una catástrofe económica. Pero al mismo tiempo esta breve prosperidad de la época de los veinte se basó en una combinación de circunstancias que no pueden repetirse ni se repetirán otra vez. Sumados a los factores ya apuntados, es necesario subrayar:

1) que el capitalismo americano tenía un continente vírgen para su explotación; 2) que hasta cierto punto había sido capaz de mantener un cierto equilibrio entre la industria la agricultura; y 3) que la base principal de la expansión capitalista había sido su mercado interno. En tanto existieran estas condiciones —incluso si ya estaban siendo socavadas— al capitalismo USA le fue posible mantener una estabilidad relativa.

El "boom" de la década de los veinte alimentó el mito de la permanente estabilidad del capitalismo americano, dando origen a las pomposas y huecas teorías sobre un "nuevo capitalismo", la "excepcionalidad americana", "el sueño americano", y así sucesivamente. Las ilusiones acerca de las posibilidades y el futuro del capitalismo americano fueron expandidas por los reformistas y toda clase de apologistas de la clase dirigente, no sólo dentro sino fuera. El "americanismo" era el evangelio de todos los falsos dirigentes de la clase obrera americana y europea.

Lo que de hecho ocurrió en el curso de la fabulosa prosperidad de la década de los veinte fue que, bajo estas extraordinarias condiciones, se preparaban todas las premisas de una incomparable catástrofe económica. De ahí vino una crisis crónica de la agricultura americana. De ahí vino una monstruosa concentración de la riqueza en cada vez menos y menos manos. Por consiguiente, el resto de la población se hizo más pobre. Así, mientras en la década de 1920-1930 la productividad industrial se incrementó en un 50 por ciento, los salarios lo hicieron sólo en un 30 por ciento. Los trabajadores, proporcionalmente, no fueron capaces de adquirir más que antes, en plena prosperidad.

El relativo empobrecimiento del pueblo americano está asimismo reflejado en las estadísticas sobre la riqueza nacional. En 1928 la parte de los trabajadores en la riqueza nacional cayó al 4,7 por ciento; mientras los granjeros retenían sólo el 15,4 por ciento. Al mismo tiempo, la parte de la burguesía en la riqueza nacional había aumentado hasta el 79,9 por ciento, la mayor parte de la cual se concentraba en las ma-

nos de las sesenta familias y sus allegados.

La distribución del ingreso nacional expresó asimismo esta monstruosa desproporción. En 1920, en la cima de la prosperidad, 36.000 familias tenían los mismos ingresos que 11.000.000 de familias de "la clase baja".

Esta concentración de riqueza fue el factor cardinal en la limitación de la capacidad de absorción del mercado interno. En un mercado mundial constreñido no pudieron encontrarse salidas exteriores que compensaran a la agricultura y a la industria.

Además, la necesidad de exportar materias primas y productos agrícolas tendió a prolongar el desequilibrio del comercio exterior americano. Esto, inevitablemente, llevó a una mayor dislocación del mercado exterior, cuyos componentes eran países deudores, obligados ellos mismos a vender más de lo que compraban a fin de cubrir el pago de sus deudas, debidas en gran parte a los USA.

Mientras aparecían y actuaban como estabilizadores del capitalismo, los imperialistas norteamericanos fueron sus mayores perturbadores tanto en el país como fuera de él. Los USA pasaron a ser la fuente principal de la inestabilidad mundial, el principal factor agravante de las contradicciones imperialistas.

En el período de entreguerras ésto se manifestó de forma más gráfica en el hecho de que todas las convulsiones económicas empezaron en la República del Dólar, el hogar del "robusto individualismo". Este fue el caso de la primera crisis de postguerra en 1920-21, y se repitió ocho años más tarde cuando la desproporción entre la agricultura y la industria alcanzó el punto de ruptura, y el mercado interno se vió saturado debido al empobrecimiento del pueblo por un lado, y el fortalecimiento de los monopolios por otro. El gran "boom" americano desembocó en una crisis que sacudió los cimientos económicos de todos los países capitalistas.

V

La crisis económica de 1929 no fué

una crisis cíclica como las que de forma periódica acompañaron el desarrollo del capitalismo en el pasado, conduciendo a nuevas y más altas cotas de producción. Fue la mayor crisis histórica del capitalismo decadente, que no pudo ser superada a través de los canales "normales", es decir, a través del ciego desenvolvimiento de las leyes que gobernan el mercado.

La producción se mantuvo virtualmente en un punto muerto. El ingreso nacional cayó a menos de la mitad, pasando de 81 billones de dólares en 1929 a 40 billones en 1932. La industria y la agricultura se hundieron. El ejército de parados se hinchó muy por encima de los "normales", alcanzando la vertiginosa cifra de 20 millones. De acuerdo con las cifras oficiales basadas en los promedios de 1929, las pérdidas en los años 1930-38, ascendieron a 43 millones de años de trabajo humano, y a 133 billones de dólares de los ingresos nacionales.

En 1939 la deuda nacional se elevó a 40 billones de dólares, o sea 14 billones más que la cifra más elevada al final de la Primera Guerra Mundial. El número de desempleados se mantenía en 10 millones. La industria y la agricultura se estancaron. El comercio exterior americano, en un reducido mercado mundial, cayó a menos de la mitad de su cota "normal" en tiempos de paz.

Lo que en realidad expresan estas cifras es la brutal degradación del nivel de vida del proletariado y las clases medias, y la franca pauperización del "tercio subprivilegiado" de la población. Naturalmente la reducida capa de monopolistas no padeció del todo, sino que, al contrario, utilizó la crisis a fin de engullir una porción más amplia de riqueza y los recursos de la nación.

La burguesía no vió salida a la crisis. No tenía salida. Ella y su régimen representaban el principal obstáculo en el camino de la recuperación no sólo nacional sino mundial. La burguesía americana arrastró al resto del capitalismo mundial en su zambullida en la decadencia, y la mantuvo en ella.

Es determinante el hecho de que, a pesar del "brain trusting" (1) y las "reformas" de emergencia, el capitalismo americano fué incapaz de solventar la crisis. El alza parcial de 1934-35 demostró ser de carácter pasajero. La precipitada caída que siguió en 1937 descubrió el abismo que se cernía frente al capitalismo americano. La amenazante caída fue frenada por los inmensos gastos efectuados en la preparación de la Segunda Guerra Mundial.

Sólo la guerra resolvió temporalmente la crisis económica que había durado 10 años en ambos hemisferios. La fea realidad, no obstante, es que esa "solución" no resolvió absolutamente nada. Menos aún removió, o simplemente mitigó, las causas básicas de la crisis de 1929.

VI

Las bases de la corriente prosperidad de la postguerra americana son la expansión artificial de la industria y la agricultura a través de los gastos sin precedentes del gobierno, que están hinchando constantemente la enorme deuda nacional. En su carácter ficticio, el "boom" de la guerra y la postguerra de principios de los cuarenta excedió de lejos la orgía en que se embarcó el capitalismo europeo en 1914-18 y los años inmediatos de postguerra. El desvío de la producción hacia la industria bélica a una escala desconocida desembocó en una escasez temporal de los bienes de consumo. Los mercados interior y exterior parecieron adquirir una nueva capacidad de absorción. La escasez universal y la devastación de la guerra están actuando a modo de estímulo temporal de la producción, especialmente en el campo de los bienes de consumo. A pesar de todo, hay un empobrecimiento universal, trastornos económicos, fiscales y de los sistemas de gobierno, aparejados a las enfermedades y contradicciones crónicas del capitalismo, no solucionadas sino agravadas por la guerra.

Si multiplicamos por diez veces las condiciones en las que el capitalismo europeo —con Inglaterra a su cabeza— emergió de la I Guerra Mundial, y en algunos casos por cien —a causa de las más vastas pro-

porciones de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial—, entonces obtendremos una aproximación al estado actual del capitalismo americano.

Cada uno de los factores que reforzan la corriente de prosperidad de "la paz" es efímero. Este país no ha salido más rico de la Segunda Guerra Mundial, como fue el caso de los veinte, sino mucho más pobre en un mundo más empobrecido. Asimismo la desproporción entre la agricultura y la industria se ha incrementado tremadamente, a pesar de la expansión de la agricultura. La concentración de la riqueza y la polarización de la población americana en ricos y pobres ha continuado a marchas forzadas.

Las condiciones básicas que precipitaron la crisis de 1929 cuando el capitalismo americano disfrutaba de plena salud, no sólo permanecen sino que se han desarrollado de forma más nociva. Una vez saturado otra vez el mercado interno, no puede esperarse una salida adecuada en el desequilibrado mercado mundial. La capacidad productiva de los USA, enormemente incrementada, choca con los límites del mercado mundial y su débil capacidad. La arruinada Europa necesita ella misma exportar. Así ocurre también con el arruinado Oriente, cuyo equilibrio ha sido roto por la quiebra del Japón, su sector más avanzado.

Europa necesita urgentemente préstamos de billones de dólares. Sumados a los préstamos, Wall Street ha desembolsado ya casi 5 billones a Inglaterra, cerca de 2 billones a Francia, y sumas inferiores a otros países satélites de Europa Oriental, sin que en modo alguno se vislumbren síntomas de estabilización allí. La Europa capitalista en quiebra sigue siendo al mismo tiempo un competidor en el mercado mundial y un profundo sumidero. También Oriente necesita préstamos, especialmente China, que en lo que va transcurrido de guerra civil ha tragado ya tantos dólares americanos como Alemania en los años veinte.

En América, los factores explosivos se están acumulando a un ritmo verdaderamente americano. Añadiendo cargas sobre la enorme deuda nacional; con el astronómico

presupuesto militar de la "paz" (18,5 billones de dólares este año); la inflación, los "gastos adicionales" del programa de dominación mundial de Wall Street, etc. etc.; todo esto sólo tiene una fuente y sólo una: el ingreso nacional. Dicho llanamente, agotando las energías de las masas; degradando las condiciones de vida de los trabajadores y pauperizando a los granjeros y a las clases medias urbanas. Este es el significado del programa de Wall Street.

VII

Las siguientes conclusiones se desprenden de la situación objetiva: el imperialismo USA, que se ha revelado incapaz de recuperarse de su crisis y de estabilizarse en el período de los diez años que precedieron al estallido de la Segunda Guerra Mundial, se encamina a una explosión más catastrófica aún en el curso de la etapa de postguerra. El factor cardinal que encenderá la mecha es este: el mercado interior, después de un inicial y artificial revitalización, se contraerá. No puede expandirse como lo hizo en los años veinte. Lo que realmente hay en la trastienda no es una prosperidad ilimitada, sino un efímero "boom". Al final del "boom" puede venir otra crisis y depresión que hará que, en comparación, las condiciones de 1929-32 parezcan prósperas.

VIII

Los paroxismos económicos inminentes, bajo las condiciones existentes, deben convertirse inexorablemente en una crisis social y política del capitalismo americano, planteando en su curso y a quemarropa, la cuestión de quién será el dueño del país. En su febril marcha para conquistar y esclavizar al mundo entero, los monopolistas americanos están preparando hoy la guerra contra la Unión Soviética. Este programa de guerra, que puede, estar determinado por una crisis o el miedo a una crisis interior, se encontrará con incalculables obstáculos y dificultades. Una guerra no resolverá las dificultades internas del imperialismo americano, sino que las hará aún más agudas y com-

plejas. Semejante guerra se encontraría con una fiera resistencia, no sólo de los pueblos de la URSS, sino también de las masas de Europa y de las colonias que no quieren ser esclavas de Wall Street. En los USA generará una fiera resistencia. La marcha de la guerra de Wall Street, agravando la crisis social, podría, bajo ciertas condiciones, precipitarla actualmente. En todo caso la guerra no invalida la alternativa socialista al capitalismo sino que sólo la hace más urgente.

En los USA la lucha de los trabajadores por el poder no es una perspectiva para futuro distante e incierto, sino el programa realista de nuestra época.

IX

El movimiento de los obreros americanos forma parte orgánica del proceso revolucionario mundial. Los trastornos revolucionarios del proletariado europeo que tenemos enfrente, complementarán, reforzarán y acelerarán los desarrollos revolucionarios en los USA. La lucha de liberación de los pueblos coloniales contra el imperialismo que se desenvuelven ante nuestros ojos ejercerán una influencia similar. Inversamente, cada golpe asentado por el proletariado americano a los imperialistas USA estimulará, complementará e intensificará la lucha revolucionaria en Europa y las colonias. Cada revés sufrido por el imperialismo en cualquier parte, siempre producirá a su vez, las más grandes repercusiones en este país, generando tal dinamismo y energía que tenderá a reducir los ritmos tanto aquí como fuera.

X

El papel de América en el mundo es decisivo. Las revoluciones en Europa y las colonias —ahora al orden del día—, que precederían en cuanto al tiempo la culminación de la lucha en los USA, se verían inmediatamente confrontadas con la necesidad de defender sus conquistas contra los asaltos económicos y militares del monstruo imperialista. La capacidad de mantenerse para los pueblos insurgentes victoriosos, en

cualquier parte que sea, depende en un alto grado de la fortaleza y capacidad de lucha del movimiento obrero revolucionario americano. Los trabajadores americanos se verían entonces obligados a acudir en su ayuda del mismo modo que la clase obrera de Europa Occidental fue en ayuda de la Revolución Rusa y salvó del bloqueo a gran escala y las agresiones militares a la joven República Obrera.

Pero incluso si la Revolución en Europa y en otras partes del mundo fuera aplazada una vez más, ello no significaría una prolongada estabilización del sistema capitalista mundial. La alternativa socialismo o capitalismo no se decidirá definitivamente hasta que se decida en los USA. Otro retraso de la Revolución Proletaria en uno u otro continente, no salvará al imperialismo norteamericano del Némesis de su propio proletariado. Las batallas decisivas por el futuro comunista de la humanidad se libraran en los USA.

La victoria revolucionaria de los trabajadores en los USA sellará la sentencia de los seniles regímenes burgueses en cada lugar del planeta, y de la burocracia estalinista si existe todavía. La Revolución rusa levantó a los trabajadores y a los pueblos coloniales. La Revolución americana con su poder cien veces más grande podrá en movimiento fuerzas revolucionarias que cambiarán la faz de nuestro planeta. Todo el Hemisferio Occidental se consolidará rápidamente en los Estados Unidos Socialistas del Norte, Sur y Centroamérica. Este poder invencible, fundiéndose con el movimiento revolucionario de todo el mundo, dará fin a todo el sistema capitalista sobreviviente y emprenderá la grandiosa tarea de la reconstrucción mundial bajo la bandera de los Estados Unidos Socialistas Mundiales.

XI

Mientras que el principal problema de los trabajadores en la Revolución Rusa fue mantener su poder una vez lo habían conquistado, el problema en los Estados Unidos es casi exclusivamente el de la conquista del poder por los trabajadores. La

conquista del poder en los USA será más difícil que en la atrasada Rusia, pero, precisamente por esta razón, será mucho más fácil consolidarlo y asegurarlo.

Los peligros de la contrarrevolución interior, de la intervención extranjera, del bloqueo imperialista, y de la degeneración burocrática de una casta obrera privilegiada, eran en último análisis inevitables allí (en Rusia todos estos peligros surgieron de la debilidad numérica del proletariado, la ancestral pobreza y el retraso heredados del zarismo y del aislamiento de la Revolución Rusa).

Estos peligros apenas existen en los USA. Gracias a la aplastante superioridad numérica y al peso social del proletariado, su alto nivel cultural y su potencia; gracias a los vastos recursos del país, su capacidad productiva y su fuerza preponderante en la arena mundial, el proletariado victorioso en los USA, una vez haya consolidado su poder, se hallará al amparo de la restauración capitalista, bien por la intervención extranjera y el bloqueo imperialista, o bien por la contrarrevolución interior.

En cuanto al peligro de la degeneración burocrática después de la victoria revolucionaria, sólo pudo nacer de los privilegios basados en el atraso, la pobreza y la escasez universal. Tal peligro no podría tener fundamentos materiales en los USA. Aquí el triunfante Gobierno Obrero

y Campesino sería capaz desde el principio de organizar la producción socialista sobre niveles más elevados que bajo el capitalismo, y, casi de la noche a la mañana, asegurar un nivel de vida tan alto a las masas, que haría que los privilegios, en el sentido material, quedaran desprovistos de significado. Las especulaciones de Mawisch referentes al peligro de la degeneración burocrática después de la Revolución victoriosa no sirven a otro propósito que el de introducir el escepticismo y el pesimismo en las filas de la vanguardia obrera y paralizar su capacidad de lucha, mientras proveen a los débiles y dilatantes de un pretexto conveniente para alejarse del combate. El problema en los USA es casi exclusivamente el problema de la conquista del poder político por parte de los trabajadores.

XII

En la próxima lucha por el poder las principales ventajas estarán del lado de los trabajadores; con la adecuada movilización de sus fuerzas y su propia dirección, los trabajadores vencerán. Si se quiere enfrentar la dura realidad y no las apariencias superficiales, ésta es la única forma de plantear la cuestión. La clase capitalista americana es fuerte, pero la clase obrera americana aún es más fuerte.



Trotsky tuvo un papel directo en la formación de los cuadros del S.W.P.

La fuerza numérica y el peso social del proletariado americano, incrementadas enormemente por la guerra, son abrumadoras en la vida de la nación. Nada puede alzarse contra ella. La productividad del trabajo americano, asimismo incrementada durante la guerra, es la más alta del mundo. Esto significa destreza y la destreza significa poder.

Los trabajadores americanos están acostumbrados a los más altos patrones de vida y de trabajo. El punto de vista ampliamente difundido según el cual los altos salarios son un factor de conservadurismo que tiende a hacer a los trabajadores inmunes a las ideas y acciones revolucionarias, es unilateral y falso. Esto es verdad únicamente bajo condiciones de estabilidad del capitalismo en las cuales es relativamente alto nivel de vida puede mantenerse y aún incrementarse. Esto está excluido en el futuro tal como nuestro análisis ha mostrado. Por otro lado los trabajadores reaccionan de forma más sensible y violenta ante cualquier infracción contra su nivel de vida. Esto ha sido demostrado ya por la ola de huelgas en las que grandes masas de trabajadores "conservadores" se han manifestado en el curso de la acción de la forma más militante y radical. En la situación dada, por tanto, el relativamente alto nivel de vida de los trabajadores americanos es un factor revolucionario y no, como se cree comunmente, un factor de conservadurismo.

El potencial revolucionario de la clase se ha fortalecido mucho más por su tradicional militancia unida a su capacidad de reaccionar casi espontáneamente en defensa de sus intereses vitales, y su singular ingenio e ingenuidad. (¡Las huelgas con sentadas!)

Otro factor de la máxima importancia en el surgimiento del potencial revolucionario de la clase obrera americana es el extraordinario aumento de su cohesión y homogeneidad —una transformación producida en el último cuarto de siglo. Previamente, amplios y decisivos sectores del proletariado en las industrias básicas fueron reclutados en la inmigración. Estos trabajadores inmi-

grados estaban limitados y divididos por la barreras del lenguaje, tratados como parias y privados de la ciudadanía y de los más elementales derechos civiles. Todas estas circunstancias parecían ser barreras insuperables en el camino de su organización y actuación como una fuerza unida. No obstante, en todos estos años, estos trabajadores inmigrados han sido asimilados y "americanizados". Ellos y sus hijos constituyen hoy un potente, militante y articulado destacamento del movimiento obrero organizado.

De igual significado y de profundo avance ha sido la transformación producida en la posición ocupada por los negros. Formalmente excluidos y privados de los derechos y beneficios de la organización por la dirección reaccionaria de los sindicatos y, por otro lado, vistos, y a veces utilizados por los dueños, como reserva utilizada contra las huelgas, desde los años veinte las masas negras han penetrado en las industrias básicas y en los sindicatos. No menos de dos millones de negros son miembros de la CIO, la AFL y otros sindicatos independientes. Han demostrado en las luchas y huelgas que están en la primera línea del progresismo y de la militancia.

Los trabajadores americanos tienen la ventaja de estar comparativamente más libres de perjuicios reformistas, especialmente entre los jóvenes y las capas más militantes. La clase en su conjunto no ha sido infectada por el veneno debilitante del reformismo, bien por la clásica variedad de "socialista", bien por la más tardía estalinista. En consecuencia, una vez decide lanzarse a la acción, acepta de forma rápida las soluciones más radicales. Sólo un insignificante sector de la clase, aislado del conjunto, ha salido desmoralizada de las derrotas. Finalmente esta joven y poderosa energía se ha destacado en las fases decisivas de la lucha de clases a un ritmo que crea premisas incomparables para la radicalización de las masas.

XIII

Mucho se ha dicho acerca del "atraso" de la clase obrera americana como justificación de una visión pesimista, del aplazamiento de la Revolución Socialista para un futuro remoto y del abandono de la lucha. Es una visión superficial de los trabajadores americanos y sus perspectivas.

Es cierto que esta clase, en muchos aspectos la más avanzada y progresista del mundo, no ha tomado aún el camino de la formación de un fuerte partido de masas capaz de dirigir la lucha revolucionaria por el poder.

El instrumento decisivo de la Revolución Proletaria es el partido de la vanguardia consciente de la clase. Faltando la dirección de tal partido, la más favorable de las situaciones revolucionarias, nacida de las circunstancias objetivas, puede desviarse de la victoria final del proletariado y del comienzo de la reorganización planificada de la sociedad sobre bases socialistas. Esto fue demostrado de la manera más concluyente —y más positiva— por la sociedad sobre bases socialistas. Esto fue demostrado de la manera más concluyente —y más positiva— por la Revolución Rusa de 1917. La misma lección se extrae de forma no menos irrefutable —y sin embargo negativa— de toda la experiencia mundial de la época de las guerras, revoluciones e insurrecciones coloniales que empezaron con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

No obstante, a esta conclusión fundamental de la vasta y trágica experiencia del último tercio del siglo puede dársele, y se le ha dado, una interpretación reaccionaria por parte de una escuela de neo-revisionistas, representada por los ideólogos, filósofos y predicadores de la posturación y la derrota. En efecto, ellos dicen: "En tanto el partido revolucionario es pequeño y débil es ocioso hablar de posibilidades revolucionarias. La debilidad del partido lo cambia todo". Los autores de esta "teoría" rechazan y repudian el marxismo, abrazando en su lugar la escuela de sociología subjetiva. Aíslan el factor de la relativa debilidad numérica del partido revolucionario como un momento particular del conjunto de procesos económicos y políticos objetivos que

crean todas las condiciones necesarias y suficientes para un rápido crecimiento del partido de la vanguardia revolucionaria.

Dada una situación objetivamente revolucionaria, un partido proletario —incluso uno pequeño— dotado de un programa marxista cuidadosamente elaborado y de firmes cuadros, puede expandir sus fuerzas y ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario de las masas en un lapso de tiempo comparativamente corto. Esto también fue demostrado concluyentemente —y positivamente— por la experiencia de la Revolución Rusa de 1917. Así el Partido Bolchevique, guiado por Lenin y Trotsky, dio un salto adelante: de ser en Febrero una ínfima minoría, emergiendo de la clandestinidad y del aislamiento a la conquista del poder en Octubre (un período de nueve meses).

La debilidad numérica, por supuesto, no es una virtud para un partido revolucionario, pero una debilidad puede ser superada por un trabajo persistente y una lucha resuelta. En los USA todas las condiciones están desarrollándose favorablemente para la rápida transformación de la vanguardia organizada, que hoy es un grupo de propaganda, en un factor de acción política independiente a escala de masas. La debilidad actual puede ser superada rápidamente. Bajo la compulsión de la necesidad objetiva no sólo los pueblos atrasados sino las clases atrasadas en los países avanzados, se ven llevadas a recorrer grandes distancias de un solo salto. En realidad la clase obrera americana ha realizado ya semejante salto, que le ha llevado mucho más allá de sus viejas posiciones.

Los trabajadores entraron en la crisis de 1929 como una masa desorganizada, atomizada e imbuida de ilusiones sobre "el robusto individualismo" la "iniciativa privada", la "libre empresa", "el estilo de vida americano", etc., etc. Menos de un 10 por ciento de la clase en su conjunto estaba organizada en sindicatos (menos de 3 millones sobre 33 en 1929). Además, esta débil capa abarcaba originariamente a los trabajadores altamente cualificados

y privilegiados, organizados en anti-cuadros sindicatos de oficio. El principal y más decisivo sector de los trabajadores entendía el sindicalismo sólo como un "sindicalismo de empresa", permaneciendo sin las ventajas, la experiencia y aún la compresión de las formas más elementales de la organización de los trabajadores: el sindicato. Este sector era visto y tratado como mera materia prima para la explotación capitalista, sin derechos, protección o seguridad alguna de empleo.

En consecuencia, la crisis de 1929 encontró a la clase obrera desarmada e impotente. Durante tres años las masas permanecieron aturdidas y desorientadas por el desastre. Su resistencia fue extremadamente limitada y esporádica. Pero su cólera y resentimiento se acumularon. Los cinco años siguientes (1933-37), coincidiendo con un relanzamiento parcial de la industria, fueron testimonio de una serie de gigantescos choques, luchas callejeras y huelgas con ocupación —una guerra civil en embrión—, el resultado de los cuales fue un salto, un gigantesco salto, para millones de trabajadores, desde la inexistencia de fuerza y organización, a la conciencia sindical y a la organización. Una vez iniciado, el movimiento de sindicación se extendió, abarcando hoy a casi 15 millones en todas las industrias básicas.

En un salto —en una breve década— los trabajadores americanos lograron una conciencia sindical situada en un nivel más alto y con más poderosas organizaciones que en cualquier otro país avanzado.

En el estudio y análisis de esta gran transformación, más que en insípidas especulaciones sobre el "atraso" de los obreros americanos, podemos encontrar la clave de la perspectiva de los futuros procesos. Bajo el impacto de grandes acontecimientos y necesidades apremiantes, los trabajadores americanos avanzarán más allá de los límites del sindicalismo y adquirirán conciencia y organización política de clase en un movimiento igualmente rápido.

Las desesperadas contradicciones del capitalismo americano, inextrin-

cablemente ligadas a la mortal agonía del mundo capitalista, están destinadas a conducir a una crisis social de proporciones tan catastróficas que situarán la revolución proletaria a la orden día. En esta crisis es realista prever que los trabajadores americanos, que alcanzaron una conciencia y organización sindicales en sólo una década, sufrirán otras grandes transformaciones en su mentalidad, adquiriendo conciencia y organización políticas. Si en el curso de este dinámico desarrollo se forma un Partido Laborista de masas basado en los sindicatos, no representará un viraje hacia el estancamiento y la futilidad reformistas, como sucedió en Inglaterra y en otros países en un período de ascenso del capitalismo. Todo indica que representará más bien un estadio preliminar en la radicalización política de los trabajadores americanos, preparándolos para la dirección inmediata del partido revolucionario.

El partido de la vanguardia revolucionaria, destinado a llevar este tumultuoso movimiento revolucionario en los USA, no tiene que crearse. Existe ya y su nombre es SOCIALIST WORKERS PARTY. Es el único heredero legítimo y continuador del pionero comunismo americano y de los movimientos revolucionarios de los trabajadores americanos de los que surgió. Su núcleo ya ha tomado forma en tres décadas de ininterrumpido trabajo y lucha contra la corriente. Su programa ha sido forjado en batallas ideológicas y ha sido defendido con éxito contra toda suerte de asaltos revisionistas contra el mismo. El núcleo fundamental de una dirección profesional ha sido construido y entrenado en el espíritu irreconciliable del partido de combate y de la revolución.

La tarea del SOCIALIST WORKERS PARTY consiste simplemente en ésto: permanecer fiel a su programa y a su bandera; hacerlo más preciso ante cada nuevo desarrollo y aplicarlo correctamente en la lucha de clases; expandirse y crecer con el crecimiento del movimiento de masas revolucionario, siempre aspirando a conducirlo a la victoria en la lucha por el poder político.

Traducción. Ernesto Boada.

11
B1
19

